

ABRIL / 2002

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

La paz en Tierra Santa	407
El Sínodo diocesano de Madrid: al iniciar el camino	410
¿Primavera o crisis de las vocaciones consagradas?	414
La parroquia de Nuestra Señora de las Fuentes. No perdemos la esperanza	417
Nota oficial con motivo de atentado terrorista	420

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Nombramientos	421
---------------------	-----

INFORMACIÓN

Sr. Cardenal. Abril 2002	422
Defunciones	424

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

Funeral de D. Francisco Catalá Betoret, padre del Obispo de Alcalá	427
Encuentro con los padres de los seminaristas	431
Misa de difuntos por D. Francisco Catalá Betoret	436
Encuentro del voluntariado de "Cáritas"	440
XXX Aniversario de la inauguración del templo parroquial de Santiago Apóstol	444
XXV Aniversario de la fundación de la parroquia de San Francisco de Asís	449
Actividad pastoral del Sr. Obispo. Abril 2002	455

VICARÍA GENERAL

Actividades diocesanas	457
------------------------------	-----

SECRETARÍA GENERAL	
Defunciones	460

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO	
Homilía en la misa de la Jornada de la Pastoral de la Salud...	461
CANCELLERÍA-SECRETARÍA	
Nombramientos	464
INFORMACIÓN	
Defunciones	466

Edita:
SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:
DELEGACIÓN DIOCESANA
DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 3 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50
E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:
Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9
Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teeline.es
28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

LA PAZ EN TIERRA SANTA

Por la misericordia de Dios que imploramos

Mis queridos hermanos y amigos:

La guerra ha llegado a las mismas puertas de la Basílica construida en Belén sobre el lugar en el que nació hace 2002 años el PRÍNCIPE DE LA PAZ, EL HIJO DE DIOS, en aquella noche en la que los Ángeles cantaron al mundo «Gloria a Dios en el Cielo y Paz a los hombres que ama el Señor» (Lc 2,14). Y ha llegado como un paso gravísimo en esa escalada de odios y violencia salvajemente cruel que vuelve a asolar desde hace ya casi dos años la Tierra Santa, traspasando un umbral hasta ahora siempre respetado. La espiral de odio y venganza parece no tener fin. Espiral tejida de las terribles acciones terroristas, perpetradas por suicidas con un inconcebible desprecio hacia la ley de Dios y a la vida de tantos hermanos inocentes, y de las masivas respuestas policiales y militares que, en moderna versión y aplicación de «la ley del talión», producen sufrimientos inauditos, indiscriminadamente, en capas amplísimas de la población, casi siempre la más pobre y desamparada. Los esfuerzos de la diplomacia internacional y de las Naciones Unidas por obtener una pronta tregua o alto el fuego se han mostrado hasta la fecha, desgraciadamente, ineficaces y frustrantes.

Ante la trágica realidad de esta situación, surge irreprimible la impresión de que nos encontramos en una de esas coyunturas cruciales de la historia donde el hombre, bordeando el abismo de su autodestrucción, ve cómo se topa con los límites insuperables de sus típicas posibilidades, es decir, con lo limitado, radicalmente insuficiente y quebradizo de sus propios recursos, incluidos los éticos y espirituales, cuando o abusa del Dios verdadero o prescinde olímpica y orgullosamente de Él. Una vez más los acontecimientos nos ponen delante de los ojos la evidencia de que la tentación de negar o manipular a Dios por parte del hombre le lleva sin remisión a un callejón sin salida.

No es extraño pues que en estos días en que los ojos «y el corazón de los cristianos se dirige hacia los lugares donde el Señor Jesús padeció, murió y resucitó», el Santo Padre haya lanzado un mensaje urgente a toda la Iglesia -que incluye, sin duda, a todos los hombres de buena voluntad- para «hacer subir al Cielo una invocación coral de perdón y misericordia, que implore del corazón de Dios una intervención especial sobre cuantos tienen la responsabilidad y el poder de dar los pasos necesarios, aunque sí trabajosos, para llevar a las partes en conflicto hacia acuerdos justos y dignos para todos». La jornada escogida para esta plegaria común y universal es la de este Segundo Domingo de Pascua, en la que la liturgia nos hace descubrir y celebrar cómo la Misericordia de Dios, después de la Resurrección del Hijo, de Jesucristo, llena la tierra. Es su fruto primero, el que experimenta el cristiano en su Bautismo, y del que la Iglesia es ya instrumento sacramental permanente, sobre todo a través del sacramento de la Reconciliación, y perenne testigo ante el mundo con obras y palabras. El sacramento culminante de su vida pascual es precisamente la Eucaristía de Acción de Gracias al Padre de las misericordias, que por el sacrificio y oblación sacerdotal del Hijo ha derramado sobre el mundo el don del Espíritu Santo y de su amor misericordioso.

La Archidiócesis de Madrid se une pronta y diligente a esta iniciativa, lúcida y ardiente a la vez, del Santo Padre, que viene a sumarse a sus constantes desvelos y actuaciones por la Paz en Tierra Santa, como respuesta sensible a lo que el Espíritu le pide a la Iglesia en esta hora dramática, y en una línea que ha caracterizado sin solución de continuidad la acción de sus antecesores y de la Santa Sede desde los años iniciales del conflicto palestino-israelí.

¡Que el Misterio de la Misericordia Divina, cuyo triunfo definitivo y glorioso se nos ha manifestado y comunicado en la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo, se difunda abundante en las almas y en las vidas de los hijos de Tierra Santa, palestinos e israelíes, para que vuelva a brotar victoriosa la semilla y el cántico de la Paz precisamente donde fue sembrada para siempre como el don más precioso de toda la humanidad!

Confiamos nuestra oración a la Hija de Sión, a María, la Madre del Señor, la de Nazareth, de Belén y de Jerusalén, la Madre de la Iglesia, la Reina y Madre de la Misericordia. Que la invocación a ella no falte en ninguna de nuestras celebraciones litúrgicas de hoy, ni en nuestra oración personal y familiar.

Con mis mejores saludos pascuales, mi afecto y bendición,

Radio COPE
6 de abril de 2002

EL SÍNODO DIOCESANO DE MADRID:

al iniciar el camino

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Se ha iniciado ya la fase preparatoria del Sínodo Diocesano con la constitución de la Comisión Preparatoria y de la Secretaría General. Iniciamos «el caminar juntos», tan característico del hacer y del vivir sinodal de la Iglesia, en la Fiesta de la Epifanía del Señor y lo proseguimos con todo el compromiso de gozosa esperanza que nace de la celebración de la Pascua de Resurrección. Porque ciertamente lo que nos guía en este camino y lo que enciende nuestro corazón para emprenderlo con ilusión, que no conoce desmayos ni abandonos, es Él, Jesucristo Resucitado, el Salvador del hombre.

Se trata de que lo conozcamos mejor, de que sepamos ver su rostro con ojos de una fe más limpia y más nueva, de que los ojos del alma y del corazón se nos llenen más y más de su luz, para que puedan verla más, nítida y radiante todos aquellos que nos rodean, los que comparten, en la sociedad madrileña, ese gran común camino, que es el de la humanidad. Se trata de que crezcamos en la vida nueva, la de su gracia, la de los dones de su Espíritu, a la que hemos resucitado con Él el día de nuestro bautismo, con nuevas victorias sobre el pecado a través de un sí a las enseñanzas de su Evangelio, más decidido y más encarnado. Se trata, en una palabra, de seguirle con mayor fidelidad, con una más plena identificación con Él a la vista de nuestras propias debilidades y de las necesidades, de las angustias y -por qué no- de las alegrías de nuestros hermanos

de Madrid: de los alejados de Él y de los no creyentes, de los que sufren los males del cuerpo y las tragedias del alma. Son muchos y de muy variada naturaleza los pobres de Madrid en este umbral del siglo XXI que acabamos de cruzar.

La dimensión sinodal de la constitución de la Iglesia, entrañada en su realidad de Misterio de Comunión, afecta de una manera propia y específica al Colegio Episcopal con su Cabeza, el Obispo de Roma, el Sucesor de Pedro, en los distintos niveles y grados de su vivencia y realización. Pero también, de una forma análoga, a la configuración del Presbiterio Diocesano con su Obispo. En uno y otro plano -en el de la Iglesia Universal y de la Iglesia Particular- se integra y articula la participación de los fieles consagrados y laicos según las formas propias de su vocación y misión, en la Iglesia y en el mundo, enraizadas en su Bautismo y Confirmación. «Lo sinodal» entendido en su sentido amplio -de «caminar juntos» o, dicho con otros términos, de vivir en comunión eclesial- acompaña el día a día del quehacer eclesial, el peregrinar del Nuevo Pueblo de Dios por el inmenso campo de la historia humana que busca futuro salvador.

Pero alcanza una especial significación y una intensidad singular cuando la historia de los hombres leída a la luz del Evangelio, de la Palabra del Cristo, transmitida por la Iglesia, y experimentada en la pugna espiritual por la acogida de su gracia, llega a un momento en la vida de la comunidad eclesial en el que se hace preciso detenerse en un examen común de conciencia, de humilde búsqueda de conversión, de un propósito más decidido y definido de santidad y de un renovado compromiso apostólico para un evangelizar de nuevo. La Iglesia Universal ha vivido este momento en su historia reciente con el Concilio Vaticano II. Y ha querido por la voz del mismo Concilio, y en aplicación del mismo, y por el impulso constante de los Romanos Pontífices, Pablo VI y, de un modo extraordinariamente actual, Juan Pablo II, que lo vivan también las Iglesias particulares. Recuérdese su recientísima Exhortación Apostólica *Novo Millennio Ineunte* al concluir el Año Jubilar 2000. Estamos convencidos de que esa hora le ha llegado a nuestra Iglesia Particular, la Archidiócesis de Madrid, como nos lo han confirmado todas las consultas realizadas en los organismos diocesanos y las voces y sugerencias de muchos sacerdotes, consagrados y fieles, tan estimulantes espiritual y apostólicamente.

Las razones pastorales son patentes. En la historia de nuestra joven diócesis -erigida en 1.885- se han celebrado Sínodos Diocesanos en 1909

y en 1948. La aplicación del Concilio Vaticano II ha discurrido en Madrid dentro de un proceso social y eclesial, lleno de movilidad de las estructuras pastorales y marcado por la apuesta por un diálogo comprometido con todas las realidades de la sociedad madrileña, sobre todo con las de los más necesitados. Diálogo complejo, plural, no exento de tensiones, aunque siempre generoso. Nuestro último plan trienal de pastoral, que nos dispuso para una fecunda celebración del Año Jubilar 2000, y su desarrollo ulterior en los dos últimos cursos, nos ayudó a descubrir la crisis de fe y, consiguientemente, de vida cristiana en la que se debaten muchos de nuestros hermanos. El reto de la nueva Evangelización se nos ha planteado en sus mismos fundamentos y en su mismo origen: como el reto de la transmisión de la Fe. De la fe en Jesucristo Resucitado y en Su Evangelio de la Vida: la única Buena Noticia capaz de salvar radical y plenamente al hombre. Nos va mucho -yo diría, todo- en el empeño. ¿No será pues la hora del Sínodo Diocesano?

La respuesta -y positiva- no parece que pueda admitir dudas cristianamente razonables y prudentes. Lo que importa es celebrarlo debidamente como un proceso que ha de vivir toda la Iglesia Diocesana en el Espíritu y dejándose guiar solamente por Él: el Espíritu Santo, el que nos ha enviado el Hijo, el Verbo que se hizo hombre, murió en Cruz y Resucitó por nuestra salvación. Habrá de vivirlo pues como un proceso auténticamente espiritual, -que no «espiritualista»- y que por ello e inexcusablemente ha de venir envuelto en la oración intensa y constante, hecha plegaria, de todos sus fieles, singularmente de aquellos que han consagrado su vida a la oblación silenciosa, a la contemplación amorosa y a la súplica por todos los miembros de la Iglesia, Cuerpo y Esposa de Cristo. La espiritualidad del proceso sinodal se verificará tanto cuanto más discurra en la lectura y escucha atenta de la palabra de Dios, transmitida apostólicamente por la Iglesia y su magisterio, y se actualice fielmente en la comunión de vida con la Iglesia Universal y su Pastor supremo. Y quedará probada en su autenticidad evangelizadora si no actúa con la mirada y actitud generosa del que busca al hombre en sus necesidades, las de este tiempo, en toda su integridad y gravedad. El ejercicio de la caridad fraterna hacia dentro y fuera de los ámbitos eclesiales explícitos, donde se desarrollará el acontecimiento sinodal que se avecina, ha de ser el signo distintivo que lo presida, y la medida o regla de oro del imprescindible comportamiento de todos los sinodales.

Preparemos el Sínodo con este estilo de apertura personal y comunitaria a la gracia: la de una auténtica conversión pascual a Jesucristo y a su Evangelio salvador, transida de profunda eclesialidad y de compromiso apostólico. Participemos todos en la gran consulta diocesana en los distintos foros y/o fórmulas que se propongan. Oremos humilde y perseverantemente al Buen Pastor, al Señor y Cabeza de la Iglesia, en la comunión del Espíritu Santo, para que haga de este tiempo sinodal de la Iglesia Particular de Madrid un tiempo de gracia y de salvación para todos los madrileños. ¡Que nos llene de nuevo el impulso misionero, que tan rico y heroico se ha manifestado en nuestras antepasados y que sigue mostrándose tan generoso y operante hoy a través del testimonio de muchos de nuestros hermanos y hermanas en todas las fronteras de la acción misionera de la Iglesia!

A nuestra Señora de La Almudena, la Virgen, Modelo y Madre de la Iglesia, en esta advocación que nos la hace tan próxima y tan madrileña, le confiamos este nuestro camino sinodal, cuya preparación hemos iniciado ya, para la Gloria de Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo- y la salvación de los hombres.

Con todo afecto y mi bendición,

Radio COPE
11 de abril de 2002

¿PRIMAVERA O CRISIS DE LAS VOCACIONES CONSAGRADAS?

**En la XXXIX Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones**

Mis queridos hermanos y amigos:

¿Primavera o crisis de las vocaciones para el ministerio sacerdotal y para la vida consagrada? Son ricos y variados los signos que despuntan en el panorama de la Iglesia y que permiten una respuesta positiva y esperanzada. Y no hace falta ir muy lejos para observarlos y constatar su existencia. Basta con fijarse en lo que está ocurriendo en Madrid y en otros lugares de España y de Europa para darse cuenta que la semilla de la vocación comienza a florecer en muchos jóvenes –muchachos y muchachas– que sienten el gozo del encuentro con Jesucristo como la decisiva y definitiva experiencia de sus vidas. Pero no sería honrado si no reconociésemos simultáneamente el hecho de la crisis en toda su gravedad. Escasean las vocaciones para el sacerdocio en diócesis de España y, sobre todo, en amplias zonas de la geografía eclesial europea en proporciones dramáticas. Por otro lado, la carencia de vocaciones consagradas, prolongada durante décadas, está conduciendo a no pocas familias religiosas a situaciones de un no muy lejano peligro de desaparición. ¿Cómo salir del estado de crisis a un camino de esperanza? ¿de un otoño a una primavera vocacional? Acertando con la causa verdadera de la falta de respuestas juveniles a la llamada del Señor y poniendo los verdaderos remedios.

El Santo Padre nos da la clave para la comprensión del problema con el lema de este año para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones que celebramos hoy, Domingo del Buen Pastor: "LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD". Si no se plantea, propone y vive el camino de la existencia humana, la vocación del hombre, como itinerario hacia la santidad que le confiere sentido, contenido y realización plena a su vida, más allá de la muerte; es decir, como vocación cristiana; y si no se concibe y presenta la vocación para el sacerdocio ministerial y la vida de consagración como llamada a vivir la vocación cristiana bajo el impulso urgente e inmediato de la santificación personal, haciéndose instrumento del Señor para la santificación de todos los hermanos, de los que están fuera y están dentro de la Iglesia... entonces no habrá ni surco eclesial ni campo espiritual donde puedan florecer nuevas y abundantes vocaciones.

No puede uno imaginarse a Jesús en el anuncio y proclamación del Evangelio rebajando y/o edulcorando las exigencias de la llamada a los Doce a la medida de los criterios culturales, morales y religiosos de moda o exitosos en la sociedad de su tiempo. Dejarlo todo, absolutamente todo, para seguirle, constituía más que un reto a los modelos personales y sociales de vida vigentes entre los suyos. Y, mucho menos, puede uno imaginarse su llamada, ahora, después de su Pascua, de su Cruz y de su Resurrección, de su "Paso" a la Gloria Eterna del Padre como el Sacerdote Único y Eterno que nos ha salvado, a la manera de una propuesta de vida acomodada a los estilos del mundo, aunque se utilice el pretexto de "su actualidad". Tampoco es una hipótesis admisible la de un Jesucristo, el Ungido por el Espíritu Santo para instaurar "el Año de Gracia del Señor", relativizando o diluyendo en fórmulas alicortas de lo humano la consagración a Él, la entrega a Él, el amor a Él: fuente del amor a los hermanos en espíritu y verdad. La consagración es ya sólo posible abrazándose a su Cruz Gloriosa con la oblación de la propia vida en los términos de virginidad, de pobreza y obediencia con los que Él vivió la suya hasta el final, el de la ofrenda de su cuerpo y de su sangre, muriendo crucificado y descendiendo a los infiernos para resucitar glorioso al tercer día de entre los muertos.

La que mejor siguió al HIJO, la que más perfectamente le consagró su vida, dándose y dándole todo su ser, fue su Madre, María, SANTA MARÍA, la ya Asumpta al Cielo, la Madre de la Iglesia. En Ella nos miramos, a Ella acudimos con nuestra oración en comunión con la de todos los pastores y fieles, sus hijos, unidos al Pastor universal, Juan Pablo II, pidiéndole que

nos ayude a preparar la tierra buena de tantos corazones jóvenes que buscan al Señor, a su Hijo Jesucristo, sabiendo que así encontrarán el camino de la salud integral del hombre, de todos los hombres, para que fructifique en sus almas el Sí de la respuesta auténtica que no pone condiciones a la llamada y la entiende en todo su alcance espiritual y apostólico. Le pedimos que los disponga para la perfección de la caridad y el seguimiento apostólico de tal modo que, a través de la comunión eclesial, se abran al triunfo pascual del amor en la propia vida y en la de toda la familia humana.

Con todo afecto y mi bendición,

Radio COPE
20 de abril de 2002

LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS FUENTES

No perdemos la esperanza

Mis queridos hermanos y amigos:

La Parroquia de Nuestra Señora de las Fuentes –una parroquia joven en un barrio joven de Madrid, el Barrio del Pilar– ha sido noticia de primera plana en los medios informativos madrileños en la semana pasada, y lo seguirá siendo con toda probabilidad en los próximos días. Su iglesia ha de ser derribada por orden de la autoridad judicial. Es verdad que el derribo se circunscribe a una parte del edificio; pero al tratarse del presbiterio del templo, un elemento decisivo y principal en su configuración funcional y arquitectónica, es todo el conjunto el que se verá afectado sin remedio con esta medida. La Iglesia de notable factura, desde el punto de vista de su concepción y realización litúrgica y estética, y de un indudable valor artístico, ha sido construida con una generosísima aportación de los fieles y constituye para ellos y sus familias “el hogar espiritual” donde han alimentado su vida cristiana desde una, dos y hasta tres generaciones. Allí han vivido la experiencia diaria de la presencia salvadora de Jesucristo en medio de sus casas y en el corazón mismo de sus preocupaciones y esperanzas, de los dolores y gozos que acompañan el camino de nuestra existencia hasta la Casa del Padre. La iglesia parroquial es de por sí el marco ordinario e inmediato para “ver al Señor”, aquel lugar en el que se cumple, dentro del entorno cálido y próximo de la familia eclesial y humana, lo que Jesús, en réplica al Apóstol Felipe en el diálogo mantenido con

sus discípulos sobre su marcha al Padre, tal como nos lo relata hoy el Evangelio de San Juan, les decía: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Cfr. Jo. 14,1-12).

¿Cómo no comprender la situación de sufrimiento, disgusto dolorido y grave inquietud de la comunidad parroquial y de sus sacerdotes, latente siempre a lo largo de los muchos años de procesos judiciales, tan difíciles de desentrañar y discernir, y que se manifiesta ahora en toda su crudeza? ¿Y, sobre todo, cómo no compartirla desde lo más hondo de la comunión eclesial por parte de todos los fieles de la comunidad diocesana y de su Pastor? Máxime cuando la Parroquia y la Archidiócesis se han atenido siempre en la edificación del templo y del centro parroquial a los términos fijados en la licencia municipal. Dato, cuya relevancia para un análisis objetivo del problema y su valoración, no podrá ser nunca lo suficientemente ponderado.

Nuestra unión con la Parroquia de Nuestra Señora de las Fuentes queremos expresarla a través de esa fórmula primera y fundamental de la comunión eclesial que es la oración: la oración cristiana, la de la súplica al Padre por Jesucristo, el Mediador glorioso y definitivo de todos los dones de la salvación; en el Espíritu Santo, que nos abre el alma y lo más íntimo de la libertad a la confianza y al amor de Dios y de los hermanos. Siempre es posible el milagro de la conversión de los hombres y el cambio subsiguiente de sus opciones y decisiones de vida. Aún hay tiempo. En cualquier caso, la oración nos prepara simultáneamente para atravesar los momentos más difíciles de la vida con la fuerza y el estilo de los que aman a Dios, siguiendo el itinerario de la Cruz gloriosa de su Hijo, con la paciente y firme esperanza de que todo se transforma en gracia para los que creen y aman al Señor. Es en la Ley de Dios donde se funda en ultimidad nuestro respeto y acatamiento de la autoridad legítimamente constituida, aunque sus decisiones nos sean muy difíciles de entender y de explicar especialmente si se las mira a la luz de una lectura guiada por los criterios éticos de una justicia planteada y practicada con el sentido de equidad de la que es moralmente inseparable. Lo que importa, en definitiva, es procurar que no le falten a la comunidad parroquial en el futuro los servicios adecuados y dignos, y que pueda de este modo continuar por mucho tiempo su múltiple y variada acción evangelizadora, sacramental y social en esa zona del noroeste de la capital, tan popular y tan necesitada de una presencia cristiana, apostólicamente dinámica.

Con la confianza firme de que, ocurra lo que ocurra, todo puede y debe redundar en gracia y santificación para todos nosotros y para una mejor dotación pastoral de la muy querida Parroquia de Nuestra Señora de las Fuentes, nos encomendamos a Ella, a María, “Consoladora de los afligidos”, “Auxilio de los Cristianos”, “Fuente de Bondad y Madre de Misericordia”, para que nos otorgue su protección maternal: la que permite superar todo desaliento y afirmarnos en la gracia y en la ley de Dios en esta hora y siempre. Jesucristo, su Hijo, es “la piedra angular”, “el camino, la verdad y la vida”(Cfr. 1Pe. 2,4-9; Jo. 14,6).

¡No perderemos la esperanza!

Con todo afecto y mi bendición,

Radio COPE
27 de Abril de 2002

NOTAS OFICIALES CON MOTIVO DE ATENTADOS TERRORISTAS

22 DE ABRIL DE 2002

ANTE EL ATENTADO CON COCHE BOMBA DE ETA EN MADRID

Ante el nuevo atentado con coche bomba perpetrado en Madrid por ETA esta madrugada, el Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid, con sus obispos auxiliares y con toda la comunidad diocesana, condenan una vez más este tipo de actos execrables que denigran a quienes los cometen y constituyen un gravísimo atentado contra la ley de Dios, contra la vida de los hombres y contra la paz y convivencia ciudadanas. Al tiempo que da las gracias al Señor porque en esta ocasión no ha habido que lamentar la pérdida de vidas humanas, pide a todos los creyentes que perseveren en la oración para que el terrorismo y todo tipo de violencia se erradique en España y en todo el mundo, los terroristas y sus inductores se conviertan de tan abominable actitud y comportamiento y se establezca en la vida y convivencia de los hombres la verdadera paz y justicia que nacen del derecho inalienable a la vida y el respeto a la dignidad de la persona.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PROFESOR DE MORAL FUNDAMENTAL Y VIDA CRISTIANA, DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE SAN DÁMASO

Dr. D. Juan José Pérez-Soba Díez del Corral (16-04-2002).

COORDINADOR DEL ÁREA DE INFANCIA (EN LA DELEGACIÓN DIOCESANA DE INFANCIA Y JUVENTUD)

Hna. M^a Belén Paulinelli Rovetta, de la Congregación de Esclavas del Corazón de Jesús (ARGEN), (27-03-2002).

VICARIO PARROQUIAL

De Ntra. Sra. de la Moraleja (Alcobendas): D. Pedro Rocha Martínez (9-04-2002).

INFORMACION

SEÑOR CARDENAL-ARZOBISPO. ABRIL 2002

Día 4: Acto conmemorativo del 50 aniversario de Acción Social Empresarial.

Día 7: Confirmaciones en la parroquia de San Juan Evangelista.

Día 8: Confirmaciones en la parroquia Ntra.Sra. de la Merced.

Día 9: Consejo Episcopal.

Confirmaciones de alumnos del colegio Senara en la Basílica de San Miguel.

Día 10: Reunión del Museo Cerralbo.

Encuentro con una comunidad de seminaristas.

Día 11: Encuentro con el diario El Mundo.

Entrevista para el programa «Últimas Preguntas» de TVE.

Día 12 : Visita pastoral a la parroquia de Santa María del Val.

Día 13-14 :Visita a un monasterio de religiosos en Sigena (Huesca).

Día 15: Eucaristía con la Asociación de Viudas.

Día 16 : Consejo Episcopal.

Día 17: Eucaristía de los religiosos de la Compañía del Salvador en Aravaca (Pozuelo de Alarcón) con motivo del 50 aniversario de su fundación.

Día 18: Comité Ejecutivo.

Apertura del Congreso de Manos Unidas sobre África, en el Seminario de Madrid.

Encuentro con una comunidad de seminaristas.

Día 19 : Encuentro con sacerdotes jubilados.

Día 20: Visita pastoral a la parroquia de Ntra.Sra. de la Flor del Carmelo y clausura del Arciprestazgo del Barrio del Pilar.

Día 21: Eucaristía en el Seminario con motivo de la Jornada de Oración por las Vocaciones.

Día 22-26: Consejo Episcopal extraordinario en Galicia.

Día 27: Confirmaciones en el Colegio Institución La Salle.

Día 28 : Eucaristía en el Templo de la Beata Mariana de Jesús con motivo del 50 aniversario de su construcción.

Día 29: Encuentro con una comunidad de seminaristas.

Día 30 : Consejo Episcopal.

Encuentro con una comunidad de seminaristas.

DEFUNCIONES

– El día 14 de abril de 2002: D^a FELICIANA ERAÑA, madre del sacerdote D. Vicente Inza Eraña, Director espiritual del Seminario ‘Redemptoris Mater’.

– El día 16 de abril de 2002: D^a GENARA MARTÍN, madre del sacerdote D. José Andrés Silva Martín, párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Palabra.

– El día 20 de abril de 2002: Rvdo. Sr. D. JOSÉ DE LA CRUZ GONZÁLEZ BELLIDO. Sacerdote diocesano de Madrid.

Nació en Las Berlanas (Ávila), el 3-5-1927. Ordenado en Ávila, el 19-3-1954.

Coadjutor de Paracuellos del Jarama, desde 10-1-1970 hasta 1-7-1971.

Coadjutor de San Juan Evangelista (Torrejón de Ardoz), desde 1-7-1971 hasta 5-4-1974. Ecónomo de Ajalvir, desde 5-4-1974 hasta 1-10-1979.

Decreto de Incardinación, 14-9-1976.

Coadjutor de San Hermenegildo, desde 1-10-1979 hasta 1-3-1981.

Coadjutor de San Ginés, desde 1-3-1981.

Estaba jubilado.

– El día 22 de abril de 2002: Rvdo. Sr. D. JOAQUÍN MATELLANES GALLEGO. Sacerdote castrense.

Nacido en Sagallos (Zamora), el 17-8-1925.

Ordenado en Astorga, el 14-6-1951.

Según Jurisdicción Castrense, Escuela de Estado Mayor, desde 7-2-1980.

Capellán de la Comunidad Religiosas de Celadoras del Culto Eucarístico (por tres años), desde 1-1-1988.

Capellán Celadoras del Culto Eucarístico, desde 6-6-1991.

– El día 27 de abril de 2002: Rvdo. Sr. D. JULIO CABEZUDO MARTÍNEZ, sacerdote diocesano de Madrid.

Nació en Madrid, el 24 de enero de 1920. Ordenado en Madrid, el 3 de junio de 1950.

Sustituto del Párroco de Campamento, desde 14-6-1950 hasta el 20-9-1950.

Ecónomo de Corpa y encargado de Valverde, desde 1-10-1950 hasta 13-6-1953.

Ecónomo Arcipreste de Collado Mediano, desde 13-6-53 hasta 30-6-1954.

Coadjutor de Ntra.Sra. de la Paz, desde 30-6-1954 hasta 1-2-1956.

Sacristán Mayor de San Antonio de los Alemanes, desde 1-2-1956 hasta 1-7-1963.

Consiliario de la Hdad de Correos, desde 17-2-1956.

Colector Real Iglesia S.Antonio de los Alemanes, desde 20-6-1961 hasta 1-7-1963.

Prof. Adjunto Inst.Isabel la Católica, desde 1-10-1961 hasta 30-9-1969.

Cap. Mayor Iglesia San Antonio de los Alemanes, desde 1-7-1963 hasta 1-5-1970.

Capellán Palacio Comunicaciones, desde 1-11-1963 hasta 1-10-1985.

Administrador de la Mutual del Clero, desde 1-10-1969 hasta 1-10-1985.

Estaba jubilado desde 1-10-1985.

– El día 28 de abril de 2002: R.P. RODRIGO MILINA RODRÍGUEZ, L.D. Fundó en Cuzco (Perú), en 1966, la Asociación Católica de Fieles «Unión Lumen Dei».

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la gloria de la resurrección.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

FUNERAL DE D. FRANCISCO CATALÁ BETORET, PADRE DEL OBISPO DE ALCALÁ

(Parroquia de Santa Catalina Mártir - Villamarchante,
16 Abril 2002)

Lecturas: *Rm* 6,3-9; *Jn* 6,30-35

1. «Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte» (*Rm* 6,3), nos dice San Pablo en su carta a los Romanos. Todos los cristianos hemos sido incorporados a la muerte de Cristo; y desde ese momento, nuestra existencia está unida a Él, nuestro caminar está unido a Cristo, teniendo una vida nueva. El Señor, según el evangelio de Juan, enseñaba a sus discípulos, diciéndoles: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (*Jn* 15,5). El sarmiento, que quiera dar buen fruto, ha de estar unido a la vid, que es Cristo. Nuestra existencia, desde el bautismo, está unida a la de Cristo y los frutos de nuestra vida anterior al bautismo, es decir, anterior a la vida de la gracia, son: la esclavitud, las tinieblas, el egoísmo, la muerte. Mientras que los frutos de la vida nueva en Cristo son: el gozo, la paz, la alegría, la libertad, la luz, el amor y todo lo

que de él deriva. El Señor desea que vivamos unidos a Él, puesto que nos unió a Él en el bautismo, por don, por regalo suyo, por gracia suya. Y nos pide unos frutos de vida nueva.

2. Nuestro hermano Francisco, mi padre, fue bautizado en este templo parroquial y desde entonces comenzó su peregrinación. Fue unido a Cristo por don divino en este sacramento, e intentó vivir unido a Cristo desde entonces. La savia nueva, cuando se está unido a la vid verdadera, Cristo, es fuente de vida y de frutos buenos. El sarmiento cortado, separado de la vid, sin savia, sin alimento, no puede producir ningún fruto; o, en todo caso, los frutos que produzca serán consecuencia de la naturaleza caída, del pecado y de la muerte.

3. San Pablo nos invita hoy a todos a que, unidos a Cristo, nos consideremos muertos al pecado y vivos en Cristo Jesús; dice: «Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús» (*Rm 6,11*). Sólo se puede vivir el amor pleno en Cristo Jesús. El cristiano comienza en este mundo a vivir en prenda la eternidad y después de la muerte alcanza la vida plena. Hoy pedimos por Francisco, para que goce de una vida plena y total, unido a Cristo Jesús.

4. En la segunda lectura hemos escuchado el evangelio de San Juan que, en esta tercera semana de pascua, nos presenta el discurso del “pan de vida”. Las lecturas bíblicas de toda esta semana nos hablan de la eucaristía. Hoy recoge el texto en el que Jesús dice: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre. Y el que cree en mí nunca pasará sed» (*Jn 6,35*). La eucaristía, que estamos celebrando, es memorial de la pascua del Señor, memorial de su muerte y resurrección. La eucaristía es alimento para el camino del cristiano; la eucaristía es fuente de vida en nuestro peregrinar. Nuestro hermano Francisco, mi padre, recibió por vez primera la eucaristía en este templo y se alimentó habitualmente de ella. Aquí recibió frecuentemente el pan de vida, uniéndose a Cristo y alimentándose de su cuerpo. Como sabéis los paisanos de Vilamarxant, él fue uno de los miembros fundadores de la “Adoración Nocturna” en esta parroquia y nos inculcó a los hijos la devoción eucarística. Siendo yo seminarista, recuerdo que le acompañaba por las noches, en los períodos vacacionales, a adorar al Santísimo Sacramento. La eucaristía es para todos el alimento necesario en este peregrinar nuestro. Siendo un regalo del Señor y siendo un alimento necesario, no podemos prescindir de él.

5. Toda celebración cristiana es una fiesta; también esta celebración de exequias es una fiesta cristiana. Y aunque la tristeza de morir y el dolor de la separación del ser querido están presentes y no quedan ahorrados, vemos que, desde la fe, este acontecimiento humano tiene un sentido profundo y trascendente. No morimos para perecer y quedar totalmente aniquilados; morimos en Cristo para resucitar con Cristo. Estamos precisamente celebrando en estos días el tiempo pascual, que nos ayuda a vivir la muerte temporal como el paso para la vida eterna.

6. Mi padre fue hospitalizado antes del Domingo de Ramos y no vivió este año la Semana Santa como él ha hecho siempre, es decir, participando en las celebraciones sacramentales. Pasada la Semana Santa, nos comentaba a los hijos que le faltaba algo; que él no había celebrado la Pascua, sacramentalmente hablando. Ahora ya ha celebrado la Pascua, porque el paso de la muerte a la vida lo acaba de realizar. Aunque no celebró este año la pascua aquí en la tierra, como él deseaba, ahora vive y la Pascua definitiva, el encuentro pleno con el Señor.

7. Jo volguera que en esta eucaristia, celebrada en el temps pasqual, li demanarem a Déu, i per això ens hem reunit avui, que mon pare celebre la pasqua allà dalt en el cel; que siga la seva primera pasqua junt al àngels i als sants en el cel. Anem a demanar-li a Déu que li perdone els seus pecats, perquè, donà la naturalesa dañà per el pecat, necessitem tots el perdó de Déu i la seva misericòrdia. Jesucrist ha mort a la creu precisament per oferir-nos el perdó i la salvació. El Crist de la Salut, el Crist de la salvació, al que tots els fills de Vilamarxant s'emparem, li done al nostre germà Paco la seva misericòrdia, el perdó, la salvació eterna y la salut plena.

8. També la Eucaristia es una acció de gràcies. Es un desig de la nostra familia que ens ajudeu a donar gràcies a Déu per moltes coses: per la vida, per la salvació rebuda en Crist, per la fe que ens ha regalat. I donar gràcies a Déu també per la presencia de mon pare entre nosaltres. Volem agrair-li a Déu, els fills sobre tot, el haver-nos regalat al nostre pare i a la nostra mare, que ens han educat en la fe cristiana, que el seus majors els han transmès, es à dir, la fe de l'Església; que ens han ajudat a voler a Jesucrist, a voler a Déu, a viure com a creients.

9. Volem que esta eucaristia siga també una acció de gràcies a Déu per el regal de haver tingut un pare, que ha viscut una llarga vida de noranta

dos anys; vida que ha estat compartida i conviscuda amb la nostra mare, aquí present, també de vida llarga, de noranta quatre anys. Es un regal de Déu poder disfrutar per molts anys de una vida matrimonial, en unió i harmonia. Es un do de Déu veure unes persones que, fins a una edat molt avançada, conviuen i es volen fins a la mort, en una societat en la que molts matrimonis trenquen, a vegades, el amor que es prometeren al inici. Es possible, per tant, viure el matrimoni en fidelitat i amor fins a la mort, si està fonamentat en Jesucrist.

10. Al mateix temps, donem gràcies a Déu per lo que el nostre pare, com a membre i ciutadà de este poble, ha fet al llarg de la seva vida. Ell ha ostentat en la nostra comunitat local de Vilamarxant, com tots sabeu, càrregs polítics i socials. La seva tasca ha estat marcada per un gran sentit de la justícia i de la honestat, sempre sollicit a les necessitats de la gent.

11. I una última paraula, que no per ser l'última es la menys important. La Mare de Déu està sempre present en la vida de l'Església. No es un apendis, no es un aspecte accidental. Crist ha volgut néixer de una dona; i la Mare de Déu, la plena de gràcia, forma part de l'Església com a Mare de l'Església, perquè es Mare del Crist i Mare de tots els membres del Cos místic. A Ella mon pare s'ha emparat sempre i li ha resat amb devoció filial. Els mes majors del poble quissa recorden que, en la època que va estar Don Paco Peris de rector, mon pare i uns quants mes cantaven i tocaven en el temple parroquial interpretant el "Ave Maria" de Schubert; mon pare tocava el violí; això ho he sentit jo moltes vegades de la boca d'ell. Si en vida ha cantat les lloances de la Mare de Déu, ara la Mare de Déu que el porte de la ma per a disfrutar de la vida eterna en el si de Déu, en el goig i en la pau eterna. Amén.

ENCUENTRO CON LOS PADRES DE LOS SEMINARISTAS

(Palacio episcopal, 21 Abril 2002)

Lecturas: *Hch* 2,14.36-41;
1 Pe 2,20-25;
Jn 10,1-10

1. El apóstol Pedro, en su discurso, presenta a los israelitas el anuncio sintético y completo, llamado “kerigma”, de lo que Jesús es y supone para la humanidad: 1) Cristo ha muerto por nuestros pecados; 2) Dios lo ha resucitado; 3) Nosotros somos testigos de ello; 4) Invitación a la conversión. Este esquema se repite en la predicación apostólica, como hemos podido ver, desde que comenzó el tiempo pascual. También Pedro nos invita hoy, como lo hizo entonces a los judíos: «Convertios y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados» (*Hch* 2,36). Bautizarse en nombre de Jesús significa quedar unido a la muerte de Jesucristo y a su resurrección. El bautismo es muerte y resurrección, al mismo tiempo. Bautizarse quiere decir unirse a Cristo y asimilarse a Él.

2. En su primera carta Pedro nos habla de los sufrimientos: «¿Pues qué gloria hay en soportar los golpes cuando habéis faltado? Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas» (*1 Pe* 2,20-21). El Apóstol

nos invita a unir nuestro sufrimiento al de Cristo, porque Cristo ofreció su vida para salvación nuestra. Es una consecuencia del bautismo. Si hemos sido bautizados en Cristo, es lógico aceptar todo lo que viene después: sufrimiento, sentido de la vida, identificación con Cristo, morir a nosotros mismos, convertirnos a Dios, pedir perdón al Señor, resucitar. Todo eso es consecuencia de estar bautizados en Cristo y ser criaturas nuevas.

3. Cristo resucitado es el Buen Pastor (cf. *Jn 10,1-10*), que ha dado su vida por las ovejas y vive por los siglos. En esta celebración queremos pedir por todos los pastores y por las vocaciones a la vida de especial consagración. Estimados padres de seminaristas, vuestros hijos han sido llamados por el Señor a ejercer el ministerio sacerdotal. El único Pastor que existe es el Señor, el Buen Pastor, el Pastor Santo, que ha dado su vida por los demás, que ha redimido a las ovejas. A los sacerdotes el Señor nos encarga que prolonguemos su obra en el tiempo, que continuemos en el tiempo de la Iglesia la misión salvífica del único Pastor. El Señor ha llamado a vuestros hijos para ser pastores que representen a Jesús, el Buen Pastor; para que den la vida por sus ovejas, las conozcan y las amen. Pero es imposible ayudar a otros, si uno no ha aprendido a conocer al Buen Pastor, a amarlo y seguirlo. Quien no tiene experiencia de ser amado, no puede amar. Quien carece de la experiencia del seguimiento de Jesucristo no puede ayudar a otros a seguirlo; más bien puede ocurrir que intente invitar a otros a que le sigan a él mismo y autoerigirse en líder. Pero eso no es ser pastores de Jesús, a quienes Él encarga con cariño la solicitud de su rebaño.

4. Quiero hoy dar gracias a Dios, en primer lugar, por la docilidad y generosidad de vuestros hijos en el seguimiento de Jesús. En segundo lugar, por vuestra comprensión y magnanimidad. A lo largo de mi ministerio he encontrado a muchos padres de sacerdotes o seminaristas, que tenían sus propios planes para los hijos. Es normal que los padres, cuando los hijos van creciendo, sueñen en que su hijo sea como ellos o mejor que ellos; que herede el negocio que tienen, o que continúe la obra que ellos empezaron con durísimos trabajos y penalidades; todo eso es comprensible y humano. Ahora bien, es mucho más generoso aceptar que un hijo, en quien los padres han depositado su confianza, sus proyectos e ilusiones, no haga lo que sus padres desean, sino lo que Dios le pide. Esto es lo que os está pidiendo el Señor, estimados padres, que hagáis con vuestros hijos: Dejar que ellos crezcan y sean lo que Dios quiera y no lo

que queráis vosotros hacer de ellos. Para ello se necesita una buena dosis de generosidad.

5. El que ama sabe respetar al otro y desea el bien del otro. Aunque un padre sufra, desea que su hijo sea feliz; aunque un padre renuncie a su voluntad propia, desea que su hijo realice aquello para lo que ha sido llamado. Si es el Buen Pastor quien se lo pide, con mayor razón hay que aceptarlo. Gracias, pues, queridos padres de los seminaristas, por comprender estas realidades, que son de Dios. Humanamente no siempre se acaban de comprender bien las cosas. ¡Gracias por vuestra generosidad!

6. Pero vuestra colaboración no termina con aceptar simplemente la vocación de vuestros hijos. Los hijos, aunque sean muy mayores y adultos, necesitan siempre el apoyo de sus padres, de la familia, de los hermanos. Vuestros hijos os necesitan, sean seminaristas o sacerdotes. Los padres suelen dedicar mayor atención y cuidados al hijo más necesitado. La familia de un sacerdote continúa teniendo su tarea propia en la Iglesia. Podríamos decir que los sacerdotes necesitan mayor apoyo, si cabe, que los casados, porque viven en mayor soledad. Los sacerdotes en esta sociedad nuestra viven muy a la intemperie, muy “solos”, con pocos apoyos humanos, afectivos y psicológicos. Hay que ir, pues, apoyando más aún a los miembros de la familia que, por el ministerio que desempeñan, necesitan mayor apoyo. Vuestra tarea, por tanto, no termina con dejarlos en el seminario. La familia del sacerdote debe continuar arrojando, apoyando y amando a ese hijo, aunque ese hijo sea un gran pastor de la Iglesia.

7. Este encuentro de hoy pretende la unión entre las familias de los diversos seminaristas, para ir formando una gran familia diocesana. Comenzamos hoy esta andadura para continuar durante el resto de nuestra vida, conociéndonos más, amándonos más y apoyándonos más. Desearía que todos, padres, hermanos y hermanas de los seminaristas y de los sacerdotes, nos conociéramos más, nos apreciáramos más y nos apoyáramos como una gran familia. En la misa crismal de estos años estoy insistiendo en la importancia de vivir la fraternidad sacramental, por el hecho de participar del mismo sacerdocio ministerial. El Señor es quien nos hace hermanos entre nosotros con el sacramento del orden. Con la ordenación sacerdotal entramos a formar parte de una familia muy especial. ¿Por qué no vivir también la fraternidad entre las familias de

los sacerdotes? Aunque todos seamos hermanos por el bautismo, el sacerdocio ministerial aporta una razón eclesial y teológica. En la medida en que vuestros hijos vayan siendo sacerdotes, os invito a que entréis a formar parte de esa gran familia de los padres y familiares de nuestro presbiterio.

8. El Señor, que es el Buen Pastor, desea que seamos pastores santos. Si Dios quiere que vuestros hijos sean pastores renombrados, sacerdotes sabios, grandes oradores, inteligencias sublimes, nos alegramos. Pero nuestro deseo y nuestra oración es que sean “sacerdotes santos”. Ayudad a vuestros hijos a responder fielmente a lo que el Señor les pida. No deis importancia a los nombramientos y destinos de vuestros hijos; vayan donde vayan, Dios quiere que sean pastores santos. Ayudadles a ser sacerdotes santos y pastores solícitos del rebaño que se les confía. Animadles a que estudien ahora para prepararse bien para desempeñar su ministerio. Ahora es tiempo de aprender, de profundizar, de conocer al Buen Pastor para poder amarle.

9. La práctica de pastoral en las parroquias no debe inducir a los seminaristas a pensar que son “curitas” en pequeño. Los seminaristas no van a las parroquias a hacer de sacerdotes, porque no lo son. Van a aprender; esto lo saben ellos muy bien. Hay que ayudarles a que aprendan y a que sepan asumir responsabilidades, a encajar golpes, a entrenarles para la misión. Es doloroso ver que, cuando un seminarista está pasando una situación difícil o una prueba, los padres protestan contra los superiores o contra el obispo. Las pruebas tienen su razón de ser. Agradezco a los padres que en esos momentos han sabido aceptar la prueba de su hijo y han estado con él para ayudarle a superarla.

10. Pedimos a Dios que llame a los jóvenes a la vida de especial consagración y éstos respondan con presteza y generosidad a esa llamada. Estoy convencido de que el Señor llama siempre; lo que sucede es que los jóvenes no responden siempre a esa llamada, o se tapan los oídos para no enterarse. Ayer tuvimos la segunda Jornada diocesana de Jóvenes, en la que participaron más de quinientos. Fuimos caminando desde Torres de Alameda hasta Villalbilla, pasando por Pezuela, con un recorrido de unos 10 kms. A los jóvenes les invito siempre a tener abiertos los oídos y el corazón, para escuchar la llamada del Señor. Aunque la llamada a la santidad es para todos, tanto en la vida matrimo-

nial como en la vida celibataria consagrada, naturalmente, hace falta gente que viva la consagración a Dios, porque pertenece a la esencia de la Iglesia. Pero hay muchos reclamos que impiden oír la voz de Dios, o que merman la voluntad de los jóvenes para seguir esa llamada. Todos debemos poner nuestro granito de arena para hacer que en el ambiente general de nuestra sociedad pueda oírse la llamada y para facilitar que los llamados respondan con fidelidad y alegría. En esta eucaristía pedimos al Señor para que conceda santos pastores a su Iglesia; pedimos también por vuestros hijos y por todos los que ofrecen su vida, consagrándose a Dios. Amén.

MISA DE DIFUNTOS POR DON FRANCISCO CATALÁ BETORET

(Catedral, 23 Abril 2002)

Lecturas: *Hch* 11,19-26;
Jn 10,22-30

1. En esta cuarta semana de Pascua la liturgia nos presenta la figura de Jesús, el Buen Pastor; lo hace precisamente en tiempo pascual. Cristo nuestro Señor ofrece a los fieles, a los hijos de Dios regenerados en las aguas bautismales, las fuentes de agua viva «que brota para la vida eterna» (*Jn* 4,14). Jesús, el Buen Pastor, que nos ama, ofrece a sus ovejas, a sus fieles, pastos verdes y abundantes; nos ofrece su palabra, nos ofrece su cuerpo y sangre en alimento en la eucaristía. Nos ofrece el perdón de los pecados en la penitencia; cura nuestras heridas, las cicatriza y cuando nos descarriamos, como dice la parábola del Buen Pastor, no se comporta duramente con nosotros, sino que se acerca cariñosamente, nos carga sobre sus hombros y nos devuelve a casa (cf. *Lc* 15,4-5; *Jn* 10,11-12).

2. La figura del Buen Pastor, que encarna Jesucristo, expresa lo que él hace con cada uno nosotros, sus fieles. Y es de agradecer, por tanto, esa actitud que él tiene con cada una de las ovejas. Nuestra fe nos dice que la actitud que el Buen Pastor tiene durante nuestro peregrinar no culmina con la muerte. El evangelio de hoy dice: «Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano» (*Jn* 10,27-28). Cuando estamos peregrinando hacia la patria del cielo, hacia las moradas celestes, tene-

mos actitudes que no acaban de ser las propias de buenos fieles, porque nos despistamos del camino; abandonamos al Buen Pastor; no tomamos los pastos, que él nos ofrece; no participamos siempre de los bienes eucarísticos, del cuerpo y de la sangre, del pan y del vino del Señor, de su mesa; no compartimos la ofrenda de la vida que él ha hecho por nosotros, porque nos ama. Pero cuando las ovejas, en ese peregrinar, participan de todos esos bienes del Buen Pastor, pueden ser testigos fieles para otras personas, que no acaban de conocer al Buen Pastor.

3. En el texto de los Hechos de los Apóstoles, que hemos leído, aparece que los primeros discípulos, cuando muere Esteban, el protomártir, se dispersan de Jerusalén y van a otras ciudades: Chipre, Antioquía, Fenicia. Allí son testigos de lo que han vivido. Diríamos que son testigos de los cuidados amorosos del Buen Pastor. Y de ello dan testimonio; de ello hablan; lo proclaman a otras personas, para que puedan llegar a encontrarse con el Buen Pastor. Todo esto es una llamada a cada uno de nosotros, que continuamos aún peregrinando en esta vida, en la que el Señor nos ofrece sus buenos pastos, su palabra, sus cuidados, su perdón; cura nuestras cicatrices; y nos invita a volver cuando nos descarriamos. Jesucristo nos da su vida, inmolándose en la cruz por nosotros. El Buen Pastor nos está invitando esta tarde a que vivamos cada día con mayor profundidad y plenitud nuestro encuentro con el Señor, con el Buen Pastor. Todos los fieles estamos invitados, desde nuestro bautismo, a caminar tras el Buen Pastor, siguiéndole de cerca, escuchando su voz y agradeciéndole sus cuidados.

4. En este día nos hemos reunido para ofrecerle a Dios el sacrificio eucarístico de Jesucristo por la salvación eterna de mi padre. Podemos decir que también ha sido una oveja, un fiel cristiano, que ha intentado seguir a Jesús; que lo ha conocido; que ha escuchado su voz; que ha ido a las fuentes de agua viva; que ha participado innumerables veces en la eucaristía; que ha gustado del alimento del Señor, el Buen Pastor; que ha recibido el perdón de sus pecados; que ha sido curado en sus heridas. Ahora le pedimos al Buen Pastor que cumpla su promesa y le otorgue lo que nuestra fe cristiana, esperanzada, profesa y el mismo Jesús prometió: «Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano» (Jn 10,28). Esa es nuestra petición esta tarde, hermanos; que le conceda a nuestro hermano Francisco, mi padre, la vida eterna. En la vida terrena cuidó de él y le concedió los cuidados del Buen Pastor; que ahora el Señor cumpla su promesa y le haga gozar de los pastos eternos, de los

cuidados definitivos, del gozo pascual, de la resurrección final. Pedimos en esta eucaristía por esta intención a Dios Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu.

5. También deseo que sea una acción de gracias a Dios, con todos vosotros que os unís a esta celebración. Una acción de gracias a Dios por el regalo que supone para cada uno de nosotros otra persona. En este caso, el regalo de Dios que ha supuesto para mis hermanos y mi familia la presencia de nuestro padre. Quiero agradecerle a Dios Padre, por Jesucristo, en el Espíritu, el regalo de un ser que nos ha querido, que nos ha amado, que nos ha hecho partícipes de la fe en el Buen Pastor, del conocimiento del Buen Pastor y del seguimiento del Buen Pastor. Quiero agradecer estos largos años que, junto a mi madre, ha vivido con nosotros.

6. Nuestra fe cristiana no nos deja en una situación de desesperanza. Al igual que los primeros discípulos salieron de Jerusalén y anunciaron la buena nueva a los habitantes de otras ciudades, Creta, Antioquía, Fenicia, también el Señor nos pide hoy que seamos testigos de esta esperanza cristiana. El hombre creyente, el fiel seguidor de Cristo no puede ver la muerte como la ven los que no creen. No se trata de una simple solución de emergencia, sino que forma parte de la fe cristiana. La fe en la otra vida nos abre una perspectiva, un sentido de la vida, un sentido del dolor, un sentido de la muerte, que no consigue el puro razonamiento humano. Es, por tanto, un conocimiento que el Señor nos regala. La esperanza cristiana, vivida desde la fe en la Iglesia, nos da una perspectiva distinta de las realidades terrenas, aunque no quite el sufrimiento y el dolor; pero nos sitúa en otro nivel ante las realidades duras de la vida. Quiero agradecer con vosotros a Dios, precisamente el regalo de la fe y el de la esperanza cristiana; así como también el amor de un ser querido y su presencia entre nosotros, que ha sido la mediación del Señor para darnos la vida y para ayudarnos a vivirla desde la fe.

7. Quisiera, por último, agradecerle también al Señor el que se lo haya llevado en tiempo pascual. Los que celebrasteis conmigo el miércoles de Ceniza, al inicio de la Cuaresma, recordaréis que en esta misma Catedral os invité a uniros a la oración de la Iglesia, rezando con los salmos. Os decía que los salmos y la liturgia nos ayudan a superar la dimensión subjetiva de las situaciones. Y ponía un ejemplo: Si uno vive en la pobreza, estaría siempre pidiendo; si uno vive en el dolor, estaría siempre quejándose a Dios. La liturgia nos ayuda a trascender la realidad subjetiva, la

realidad vital propia, y a ser capaces de agradecer a Dios las cosas, a cantar sus alabanzas, a pedir perdón, a estar alegres a pesar de que uno esté pasando por un momento de sufrimiento.

8. Pues bien, el hecho de que mi padre enfermara días antes del Domingo de Ramos, nos ha ayudado a la familia, y a mí personalmente, a vivir estos acontecimientos en sintonía con la liturgia. Si nos fijáramos solamente en la situación subjetiva interior, no tendríamos deseos de cantar el “Aleluya”, el himno de “gloria”, el himno de “acción de gracias”, el himno de “alegría”. Y, sin embargo, hemos cantado hoy en esta liturgia un “Aleluya”, un “cántico” al Señor, un “alegraos” con el Señor. Todo esto lo podemos hacer desde la fe y desde la liturgia de la Iglesia. Este tiempo pascual, en el que celebramos precisamente la asunción de la muerte del hombre en la muerte de Cristo y la resurrección del hombre en la resurrección de Jesucristo, nos transporta más allá de nuestras situaciones personales, nos hace trascender y asumir los acontecimientos desde la resurrección. Quiero, pues, agradecer al Señor que haya acaecido la muerte de mi padre en este tiempo pascual, en el que celebramos con fuerza la resurrección de Jesucristo. El tiempo pascual nos hace vivir con mayor profundidad nuestra inserción en la vida de Cristo, en su muerte y en su resurrección.

9. ¡Que la fe vivida en la Iglesia y nuestro seguimiento de Jesucristo nos ayuden a todos a vivir la realidad terrena de la vida de manera trascendente! ¡Que el Señor acoja en su seno a nuestro hermano Francisco, mi querido padre! ¡Que le perdone los pecados, que cometió por fragilidad humana, porque todos necesitamos el perdón! Como Jesús prometía en el evangelio, que le conceda ahora a mi padre la vida eterna. Y a nosotros, en el momento que él quiera, que nos la conceda también a cada uno. Así sea.

ENCUENTRO DEL VOLUNTARIADO DE “CÁRITAS”

(Palacio episcopal, 27 Abril 2002)

Lecturas: *Hch* 6,1-7;
1 Pe 2,4-9;
Jn 14,1-12

1. Cristo es la piedra angular, desechada por los arquitectos (cf. *1 Pe* 2,7), pero elegida y preciosa ante Dios (cf. *1 Pe* 2,4). Quien se acerca a Jesucristo, «piedra viva» (*1 Pe* 2, 4), lo acepta en su vida y cree en Él, tiene la vida eterna (cf. *Jn* 5,24). Él ha dicho: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Nadie va al Padre sino por mí» (*Jn* 14,1-12). Quien abre su corazón al Señor y le sigue, encuentra la Vida, pero quien le rechaza y no le acepta «ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios» (*Jn* 3,18). Todos los fieles cristianos y, por supuesto, vosotros, estimados “voluntarios de Cáritas”, habéis aceptado a Cristo y se ha convertido para vosotros en piedra viva y angular, que da sentido a vuestra vida.

2. San Pedro en su primera Carta, leída en esta celebración, nos recuerda que somos «linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (*1 Pe* 2,9). Todos los bautizados hemos sido incorporados a la única Iglesia de Cristo, a la gran familia de los hijos de Dios; hemos sido hechos “pueblo sacerdotal”. Formando parte de esta

nación santa, entramos en la construcción del edificio espiritual somos pueblo sacerdotal, como «piedras vivas (...), para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo» (1 Pe 2,5). Todos tenemos una misión que cumplir: los pastores, las personas de especial consagración y los fieles laicos; cada uno según la tarea que el Señor le confía.

3. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narran los avatares de la primera comunidad cristiana. Los de lengua griega se quejan de que sus viudas no son atendidas adecuadamente en la asistencia cotidiana (cf. Hch 6,1). Los Apóstoles convocan una asamblea y explican la situación, decidiendo dedicarse fundamentalmente a la oración y a la predicación (cf. Hch 6,2). Resuelven que el servicio de las mesas sea atendido por los diáconos y eligen a “Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás...” (Hch 6,5). Se proponen dos criterios para la elección de estos “servidores”: En primer lugar, deben ser hombres “de buena fama” (cf. Hch 6,3), es decir, humanamente hablando han de ser aceptados por la gente por su buen hacer, por su responsabilidad y buen comportamiento; personas que sean honestas, fieles en lo que se les confía, honradas, trabajadoras, enemigas de “chanchullos”, injusticias e ilegalidades. En segundo lugar, han de ser personas llenas “de Espíritu y de sabiduría” (cf. Hch 6,3), es decir, ser personas de Dios, de oración, de amor a la Iglesia, de servicio desinteresado y generoso. Estas serían las características que deberían configurar la personalidad de los voluntarios de “Cáritas”.

4. Ya sabéis que en nuestra Diócesis ha habido una purificación y saneamiento del personal contratado que trabajaba en “Cáritas diocesana”, porque no respondía a las dos características, que hemos enunciado. Asimismo, se nombró como “Director de Cáritas diocesana” a un Diácono permanente, Fernando, para que animara la dimensión caritativa de nuestra iglesia, desde la perspectiva que hemos visto en el libro de *Hechos de los Apóstoles*. A todos vosotros, estimados voluntarios de “Cáritas”, que operáis en cada una de las comunidades cristianas de nuestra iglesia particular, os animo a que continuéis colaborando con el mismo espíritu que infundía a los cristianos de las primeras comunidades. De este modo, «la Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos» (Hch 6,1-7). ¡Ojalá crezca también entre nosotros el número de los que se adhieran a Jesucristo, viviendo responsablemente la fe!

5. En el evangelio hemos escuchado el diálogo entre el apóstol Felipe y Jesús: «Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14,8-9). Jesucristo es la revelación plena del amor de Dios a los hombres; es la presencia viva del paternal cariño del Padre hacia todos nosotros. Aunque de modo diverso a Jesús, y en sentido analógico, también nosotros somos reveladores del amor de Dios Padre; estamos llamados hacer presente el amor manifestado en Cristo Jesús; a prolongar su presencia, sobre todo entre los más necesitados. La fuerza del Espíritu de Jesús está en nosotros y nos hace capaces de hacer obras grandes: «En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre» (Jn 14,12). La diferencia entre el voluntariado de “Cáritas” y el de cualquier otra “ONG” no cristiana, radica en la vivencia de fe en Jesús de Nazaret, en el reconocimiento de la dignidad de la persona humana como “imagen de Dios”, en la manifestación del amor de Dios a los hombres.

6. Quisiera terminar esta reflexión homilética leyendo un texto de la exhortación apostólica “Christifideles laici” de Juan Pablo II: “El servicio a la sociedad se manifiesta y se realiza de modos diversos: desde los libres e informales hasta los institucionales, desde la ayuda ofrecida al individuo a la dirigida a grupos diversos y comunidades de personas. Toda la Iglesia como tal está directamente llamada al servicio de la caridad: “La Santa Iglesia, como en sus orígenes, uniendo el ‘ágape’ con la Cena Eucarística se manifestaba unida con el vínculo de la caridad en torno a Cristo, así, en nuestros días, se reconoce por este distintivo de la caridad y, mientras goza con las iniciativas de los demás, reivindica las obras de caridad como su deber y derecho inalienable. Por eso la misericordia con los pobres y enfermos, así como las llamadas obras de caridad y de ayuda mutua, dirigidas a aliviar las necesidades humanas de todo género, la Iglesia las considera un especial honor”. La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos. Con la caridad hacia el prójimo, los fieles laicos viven y manifiestan su participación en la realeza de Jesucristo, esto es, en el poder del Hijo del hombre que «no ha venido a ser servido, sino a servir» (Mc 10, 45). Ellos viven y manifiestan tal realeza del modo más simple, posible a todos y siempre, y a la vez del modo más engrande-

cedor, porque la caridad es el más alto don que el Espíritu ofrece para la edificación de la Iglesia (cf. *1 Co 13,13*) y para el bien de la humanidad. La caridad, en efecto, anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano. Tal caridad, ejercitada no sólo por las personas en singular sino también solidariamente por los grupos y comunidades, es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir; ni siquiera las múltiples instituciones e iniciativas públicas, que también se esfuerzan en dar respuestas a las necesidades -a menudo, tan graves y difundidas en nuestros días- de una población. Paradójicamente esta caridad se hace más necesaria, cuanto más las instituciones, volviéndose complejas en su organización y pretendiendo gestionar toda área a disposición, terminan por ser abatidas por el funcionalismo impersonal, por la exagerada burocracia, por los injustos intereses privados, por el fácil y generalizado encogerse de hombros” (N.41).

7. Quiero agradecer todo vuestro esfuerzo y colaboración en esta tarea tan hermosa de hacer presente el amor de Dios entre los hombres, sobre todo entre los más pobres y necesitados. ¡Que el Señor nos ayude a trabajar con este espíritu y a vivir gozosos con esperanza cristiana! ¡Que la Virgen María, con su maternal solicitud y amparo interceda por nosotros para que seamos fieles servidores de su Hijo Jesucristo! Amén.

XXX ANIVERSARIO DE LA INAUGURACIÓN DEL TEMPLO PARROQUIAL DE SANTIAGO APÓSTOL

(Alcalá, 28 Abril 2002)

Lecturas: *Hch* 6,1-7;
1 Pe 2,4-9;
Jn 14,1-12

1. Celebramos hoy el trigésimo aniversario de la inauguración de este templo parroquial de Santiago Apóstol. Como pueden testificar algunos de los presentes, la realización de este templo fue fruto del esfuerzo conjuntado de todos los feligreses. Creyeron de veras que Jesucristo era la «piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios» (*1 Pe* 2,4), como nos ha dicho Pedro en su primera carta. Y creyeron también que ellos, los feligreses de la parroquia, acercándose a Cristo para entrar en la construcción de un edificio espiritual eran también «cual piedras vivas (...), para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo» (*1 Pe* 2,5). Desde esa fe y desde esa mística aunaron esfuerzos para llevar adelante la obra de construir este templo parroquial. Damos gracias hoy a Dios por este regalo y felicitamos a todos aquellos que tomaron parte en esta tarea.

2. Cristo es la piedra angular (cf. *1 Pe* 2,7). Quien se acerca a Jesucristo, «piedra viva» (*1 Pe* 2, 4), quien lo acepta en su vida y cree en Él, tiene la vida eterna (cf. *Jn* 5,24). Nosotros, estimados feligreses, somos piedras

vivas que, unidos a Cristo, formamos el templo espiritual. Este templo material que nos acoge, formado por ladrillos y construido por manos humanas, no es sino el pobre reflejo de lo que significa el verdadero templo espiritual, la nación santa, que es la Iglesia, de la que nosotros formamos parte: «Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (1 Pe 2,9).

3. En el evangelio de hoy, el apóstol Tomás le pregunta a Jesús: «Señor, no sabemos a donde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» (Jn 14,5). Jesús le contesta: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14,6). Todos vosotros, estimados feligreses de la parroquia de Santiago, habéis aceptado a Cristo y él se ha convertido para vosotros en “piedra viva y angular”, que da sentido a vuestra vida. Él es el camino, que nos lleva a la vida eterna; Él es la verdad, que ilumina nuestra peregrinación en este mundo; Él es la vida divina, ofrecida por Dios al hombre. En los quinientos años cumplidos de presencia en Alcalá de esta parroquia de Santiago Cristo ha ido salvando a los que se acercaban a él y ha sido su único camino de salvación eterna.

4. En el evangelio de hoy, no solamente Tomás se acerca a Jesús para hacerle una pregunta, sino que también Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (Jn 14,8). Y Jesús le contesta: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?» (Jn 14,9). Cristo refleja plenamente la bondad de Dios Padre del que es «resplandor de su gloria e impronta de su ser» (Hb 1,3), siendo la revelación perfecta y definitiva de Dios. La Iglesia, instituida por Jesucristo, prolonga en la historia la obra salvífica de Dios; en cada iglesia particular se hace presente este misterio de amor y también en cada uno de vosotros, queridos feligreses de Santiago. Cada uno de vosotros es presencia viva y testimonio del amor de Dios a los hombres; cada uno debemos ser reflejo del amor del Padre, testigos vivos y elocuentes de la obra de Dios para con la humanidad. Como nos dice Jesús: «El Padre, que permanece en mí, es el que realiza las obras» (Jn 14,10); el Padre continúa estando presente entre nosotros a través de la comunidad parroquial, reunida en el nombre del Señor.

5. Este templo parroquial, como veis, tiene un estilo de “tienda de campaña”. En el Antiguo Testamento encontramos numerosos ejemplos de “la tienda”, referida a la presencia de Dios entre los hombres. En la carta a los

Hebreos se nos dice: «Pero se presentó Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo» (*Hb 9,11*). Compara la presencia de Cristo a la tienda de la presencia de Dios entre los hombres; Cristo es la gran tienda; Cristo es la presencia viva de Dios. El evangelista Juan, en su prólogo, nos dice que «la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros» (*Jn 1,14*). Esta tienda, este templo, ha de ser presencia de Dios en nuestra sociedad, en nuestro mundo. Cada uno de vosotros, estimados feligreses, debe ser una tienda viviente, una presencia viva de Dios en nuestra Alcalá de hoy. Hemos de hacer presente el amor de Dios entre los hombres con nuestro testimonio, con nuestras obras de caridad y de amor, por tanto, con nuestra oración y nuestra alabanza a Dios.

6. Hace quinientos años los cristianos de Alcalá convivían con creyentes musulmanes y judíos. Entonces, aquellos feligreses de la parroquia de Santiago Apóstol hacían una presencia entre creyentes de otras religiones. Hoy, en nuestra Alcalá actual, hay no solamente unos creyentes de otras religiones o de otras iglesias cristianas no-católicas, sino también una gran masa de increyentes, de gente que no cree en Jesucristo. Quien abre su corazón al Señor y le sigue, encuentra la vida, pero quien lo rechaza y no le acepta, «ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios» (*Jn 3,18*). Nosotros, los cristianos, hemos encontrado en Cristo el sentido de nuestra vida: «Para vosotros, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Tropezan en ella porque no creen en la Palabra» (*1 Pe 2,7-8*).

7. Os invito a que ayudéis a los que tropiezan en Cristo “piedra angular”, porque no creen en Él, a abrir su corazón a Cristo. Vosotros creéis y para vosotros Cristo no es una piedra de tropiezo, sino motivo de vida y salvación: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él» (*Jn 3,36*). Poned al centro de vuestra vida a Jesús. Vosotros tenéis la gracia de creer y poder compartir esa fe con los que no creen. A nuestro alrededor hay gente que no acepta a Jesucristo y tropieza con el que es la piedra angular.

8. Contemplad la cruz con la imagen del crucificado en este templo material, que nos acoge. Esta gran cruz es el eje arquitectónico del tem-

plo. Desde este eje más alto pende el techo del templo en bajada; simbólicamente, parece que penden del gran mástil las lonas de la tienda. Pero la figura principal y el eje es Cristo. La piedra angular es Jesús, Él es nuestra vida; Él es el fundamento de nuestra fe; Él es la esperanza del cristiano; Él es la resurrección y la vida eterna. De la misma manera que este templo gira entorno al eje principal, que es Cristo, representado por el altar del sacrificio, así ha de ser nuestra vida, la vida de los feligreses de la parroquia de Santiago Apóstol. El eje es Cristo, entorno al cual gira vuestra vida de fe, vuestra vida social, vuestra vida familiar, vuestra participación en la política, vuestro testimonio ante los que no creen o ante los creyentes de otras religiones.

9. Hoy, al celebrar el trigésimo aniversario de la construcción de este templo parroquial, se nos invita a ser más creyentes, a ser testigos de la fe, a proclamar que Cristo es nuestra salvación. No en vano la parroquia tiene por título “Santiago Apóstol”. Santiago ha sido uno de los primeros testigos de Cristo, que ha dado su vida por Él. Santiago, el titular de vuestra parroquia, ha sido testigo de Jesús en Jerusalén y gracias a él muchos han adherido a Jesucristo, han aceptado a Jesús en su vida. Según nos dice el Libro de los Hechos: «La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe» (*Hch* 6,7). Todos hemos de ser como este gran Santiago Apóstol, testigos vivos de Cristo resucitado, que compartan su fe con otros, que les ayuden a seguir el camino de Cristo; porque Él es el “camino, la verdad y la vida” (cf. *Jn* 14,6).

10. En medio de este mundo de increencia, que rechaza a Cristo “piedra angular”, se nos invita a todos a ser testigos del Dios vivo. Si esta parroquia lleva quinientos años de existencia, muchos avatares han debido ocurrirle. Muchas generaciones de alcalaínos han pasado por este templo, profesando su fe. Según habéis podido observar los que lleváis más tiempo en esta parroquia, hay un ciclo que se repite: cada veinte-treinta años, más o menos, hay una generación nueva. Esta parroquia, por los datos del párroco, Don Javier, ha pasado por momentos álgidos, donde había mucha gente que participaba en las actividades y donde había muchos niños, porque la población de la parroquia eran matrimonios jóvenes con hijos. Después viene un período en que esos hijos crecen, o se van a otros lugares, y la edad media de los parroquianos aumenta. La parroquia envejece en este sentido y cambia el ritmo de sus actividades.

11. Seguramente nos encontramos ahora al inicio de un nuevo ciclo en el que aumenta el número de miembros de la familia parroquial y aparece una considerable cantidad de jóvenes. Os invito a que, siguiendo este ciclo propio de todas las parroquias, renovéis vuestra comunidad cristiana. Renovadla teniendo siempre por centro a Jesucristo y siendo una comunidad viva, donde el fuego del hogar, el fuego de la fe y de la caridad de Cristo, mantenga siempre caliente y ambientada esta familia. Os animo a que, como comunidad parroquial, realicéis las actividades que os proponen vuestros sacerdotes y llevéis a la práctica las buenas sugerencias de los fieles laicos.

12. Os exhorto a que dinamicéis la vida interna de la parroquia, para ser después hacia fuera testigos de Jesús, testigos del Dios vivo. Para que seáis como una llama, como un fuego de hogar en medio de esta Alcalá que, como la mayoría de nuestras ciudades, vive en una gran indiferencia hacia Jesucristo. Si no se cultiva la fe, el amor y la fraternidad cristiana entre los miembros de la misma familia, si no cultivamos la fe y el amor a Jesucristo, si no le alabamos, le rezamos y le pedimos perdón, no podremos ser testigos. Tampoco se puede ser testigo en solitario. Necesitamos vivir como comunidad y como familia viva.

13. Este templo, que ahora cumple treinta años, tiene necesidad de ser restaurado. Imagino que tenéis en proyecto remozarlo y adaptarlo a las necesidades actuales. Se han reformado ya los locales adyacentes para actividades parroquiales y se requiere una intervención para restaurar varias cosas, entre otras el pavimento y encontrar una solución para el techo. La reforma o reestructuración del templo físico ha de ser imagen de la restauración del templo espiritual, que formamos todos. Os animo, pues, en este trigésimo aniversario de vuestro templo material, a embellecer la imagen del templo parroquial espiritual, como nación santa, consagrada a Dios. Pedimos a Jesucristo, piedra viva y angular de la Iglesia, que nos ayude a ser testigos de la fe; que nos ayude a vivir dentro y fuera de la comunidad el amor cristiano. Así sea.

XXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

(Alcalá, 28 Abril 2002)

Lecturas: *Hch* 6,1-7;
1 Pe 2,4-9;
Jn 14,1-12

1. Celebramos hoy el vigésimo quinto aniversario de la consagración de este templo parroquial de San Francisco de Asís, en la ciudad de Alcalá de Henares. La realización de este templo fue fruto del esfuerzo conjunto de todos los feligreses de los años anteriores. Ellos creyeron de veras lo que las lecturas nos han dicho hoy de Jesús: «Cristo es la piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios» (*1 Pe* 2,4). Algunos feligreses de aquel momento están ahora presentes. Ellos, acercándose a Cristo para entrar en la construcción de un edificio espiritual, se sentían y eran también «cual piedras vivas (...), para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo» (*1 Pe* 2,5). Desde esa fe y desde esa mística aunaron esfuerzos para llevar adelante la obra de construir este templo parroquial. Hoy en esta celebración damos gracias a Dios por este regalo y también queremos felicitar a todos aquellos que tomaron parte en esta hermosa tarea.

2. Hemos escuchado en el texto de la carta de Pedro, que Cristo es la Piedra Angular (cf. *1 Pe* 2,7). Quien se acerca a Jesucristo, «piedra viva» (cf. *1 Pe* 2,4), quien lo acepta en su vida, quien cree en él, tiene la vida

eterna (cf. *Jn* 5,24). Cada uno de nosotros somos piedras vivas que unidos a Cristo formamos el templo espiritual. Este templo material en el que hoy celebramos la eucaristía, formado por ladrillos y construido por manos humanas, no es sino el pobre reflejo de lo que significa el verdadero templo espiritual, la nación santa que es la Iglesia, de la que formamos parte. San Pedro, en su carta nos dice: «Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (*1 Pe* 2,9).

3. Al igual que este templo es presencia de Dios, nosotros, como piedras vivas, hemos de ser también como templos de Dios, presencias vivas de Dios en el mundo de hoy: en la familia, en el trabajo, en la sociedad, en la política; transformando las estructuras según Dios, cada uno en su profesión. Los presbíteros y diáconos en su misión evangelizadora y ministerial, como pastores de la Iglesia y los laicos en medio del mundo. Cristo se hizo palabra y acampó entre los hombres; nosotros hemos de aceptar esa palabra y ser presencia entre los hombres.

4. En el evangelio de hoy el apóstol Tomás le pregunta a Jesús: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» (*Jn* 14,5). Jesús le contesta: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (*Jn* 14,6). Todos vosotros, estimados feligreses de esta parroquia de San Francisco de Asís, habéis aceptado a Cristo y él se ha convertido para vosotros en “piedra viva” y “angular”, que da pleno sentido a vuestra vida. Él es el camino, que nos lleva a la vida eterna; Él es la verdad, que ilumina nuestra peregrinación en este mundo; Él es la vida, ofrecida por Dios al hombre. En los veinticinco años de presencia en Alcalá de esta parroquia de San Francisco de Asís Cristo ha ido salvando a los que se acercaban a él y ha sido su único camino de salvación eterna.

5. Si contemplamos el templo, arquitectónicamente, tiene su simbolismo y su sentido catequético; tiene una dimensión eclesial. El frontis del altar está presidido por un Cristo crucificado; hacia Él, como centro del templo, se dirigen todas las miradas. En este frontis del altar hay un signo muy franciscano, porque esta parroquia nace unida al carisma de Francisco de Asís. Se trata de la conocida por todos vosotros “*Tau*”, letra griega que Francisco pinta en diversas paredes y que hace suya como signo de salvación. Cristo es la salvación del hombre; no es una simple salvación, sino la única salvación que el hombre tiene, el único camino para llegar a la auténtica vida, la única verdad, la única salvación. En esa “*Tau*” podéis ver

dibujadas, en el eje central hacia abajo, unas huellas en una especie de camino, que suben hacia arriba acercándose a un sol. Cristo es llamado el “sol de justicia que no conoce el ocaso”, “la luz” que ilumina las tinieblas del hombre. Ese camino en la “*Tau*” hacia Cristo puede expresar un poco lo que ha sido y es esta parroquia: Un caminar hacia Dios, hacia Jesús, el sol sin ocaso, la luz verdadera, la resurrección eterna, desde una espiritualidad franciscana. Es una invitación a todos los feligreses a recorrer juntos este camino, con San Francisco de Asís.

6. El techo del templo está formado por unos radios, que confluyen hacia Cristo, si se los contempla mirando desde la nave hacia el altar; o que parten de Cristo, si se los contempla desde el presbiterio hacia la nave; de una manera u otra nos centran la atención hacia Jesús. De entre los radios hay uno central, que coincide con el pasillo del pavimento y otros seis por banda, simbolizando a Cristo con los doce apóstoles, los doce pilares de la Iglesia. La vidriera de colores del fondo del templo, mirando desde el altar, tiene el mismo esquema: En el centro está la barca del Señor, cuya vela está insuflada por el viento del Espíritu y a los lados izquierdo y derecho de la barca están los doce apóstoles: Pedro y Pablo, inmediatamente a izquierda y derecha y los demás apóstoles, que aparecen con los símbolos propios de cada uno. La barca, figura central, tiene como mástil una cruz señera y en el timón, unas “llaves dobles”, que son las llaves de Pedro, las de la Santa Sede. Esta barca representa la Iglesia de Cristo, zarandeada por las olas, pero que se mantiene firme.

7. Este templo, en su estructura arquitectónica, es una auténtica catequesis, que nos recuerda que formamos parte de la Iglesia de Cristo. Esta comunidad parroquial forma parte de la Iglesia de Jesucristo. No es una comunidad aislada, sino que está edificada en Jesucristo, la “roca”, la “piedra angular”, hacia la que todos confluyen y de la que, al mismo tiempo, parten. Está enraizada en la “piedra viva”, que es Jesús. Para quien es creyente, esta piedra viva es salvífica, pero para quien no cree es piedra de tropiezo. La comunidad parroquial está también fundamentada en los pilares de los doce apóstoles, en la tradición apostólica, a través de los obispos, sucesores de los apóstoles.

8. Cada uno de nosotros somos también “piedras vivas de la Iglesia”. Jesús nos ha dicho que quien no acepta a Cristo está siendo juzgado ya; quien no cree en Jesús, que es la salvación, ya ha rechazado a Jesús, y el juicio sobre él ya está hecho; no hay que esperar al juicio final. Hay un

juicio inmediato de Dios: Aceptar a Cristo y creer en él es tener vida; rechazar a Cristo es tropezar y quedarse sin vida ya aquí. No es lo mismo vivir con fe y con amor a Dios, que vivir sin fe y sin amor. Lo primero es vivir auténticamente, lo segundo es vivir muertos, sin vida, como cadáveres ambulantes. Con todo, la paciencia de Dios hay que juzgarla como salvación (cf. *2Pe 3,15*), porque la actitud en esta vida puede ser cambiada. Pero aunque lo definitivo se dará al final, aquí estamos ya siendo juzgados. Los que creemos en Jesús tenemos el reto de ayudar a otros para que también crean y acepten la salvación.

9. Según el evangelio de hoy, el apóstol Felipe, se acerca a Jesús, y le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (*Jn 14,8*). Y Jesús le contesta: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?» (*Jn 14,9*). Cristo refleja plenamente la bondad de Dios Padre, del que es «resplandor de su gloria e impronta de su ser» (*Hb 1,3*). Él es la revelación perfecta y definitiva de Dios. La Iglesia, instituida por Jesucristo, prolonga en la historia la obra salvífica de Dios. En cada iglesia particular, en cada diócesis, se hace presente este misterio de amor. Cada uno de vosotros, estimados hermanos, queridos feligreses de San Francisco, es presencia viva y testimonio del amor de Dios a los hombres. Cada uno de vosotros debe ser reflejo del amor del Padre, testigos vivos y elocuentes de la obra de Dios para con la humanidad. Como nos dice Jesús: «El Padre, que permanece en mí, es el que realiza las obras» (*Jn 14,10*); el Padre, el buen padre de Dios, continúa estando presente entre nosotros a través de la comunidad parroquial, reunida aquí en el nombre del Señor.

10. Es un reto para esta comunidad ser transparencia y reflejo de la presencia de Dios entre los hombres. Si Jesús le contesta a Felipe «quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (*Jn 14,9*), aunque sea de manera analógica, quien viera a un cristiano debería poder decir: He visto el rostro de Dios. No se puede aplicar de la misma manera el ser reflejo de Dios Padre, a Jesucristo su Hijo, que a nosotros, que somos hijos de adopción; pero de manera analógica sí que podemos decirlo. Deberíamos reflejar en nuestra vida, en nuestra actitud, en nuestro comportamiento, en nuestro rostro el reflejo del amor de Dios a los hombres. Este es un reto que tiene la comunidad franciscana y esta parroquia de San Francisco de Asís.

11. Francisco de Asís encuentra la imagen de un Cristo en la derruida ermita de San Damián y percibe interiormente la misión de restaurar y

recomponer la iglesia. Francisco lo hace a dos niveles: Cuando percibe la llamada del Señor para que repare su iglesia, se pone manos a la obra y repara, materialmente, con piedras físicas la ermita; pero, simultáneamente, comienza un nuevo estilo de vida, una nueva forma de consagrarse al Señor. Con su predicación a los hombres de su tiempo va reformando y restaurando la Iglesia viva, la nación santa, el pueblo sacerdotal. No es una simple reconstrucción material, sino una reforma espiritual de la Iglesia, desde el carisma de la predicación evangélica, desde los consejos evangélicos, desde la pobreza, desde la fraternidad universal.

12. El libro de los Hechos nos ha recordado que, en tiempos de los apóstoles, «la Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe» (*Hch* 6,7). Multitud de hermanos en la vida de Francisco se unieron a él y adhirieron su forma de consagrarse a Dios. Pero esos hermanos, además, fueron predicando el evangelio en todas sus exigencias más radicales y más genuinas. Y hubo mucha gente que se convirtió al Señor; muchos que antes habían “tropezado” en la piedra angular, Cristo, rechazándolo, ahora lo aceptan. Gracias al ejemplo y a la predicación de Francisco y de sus hermanos de orden, muchos volvían a aceptar a Jesús.

13. Estimados hermanos franciscanos aquí presentes, padre provincial, párroco, sacerdotes, diácono y estimados feligreses, tenemos en Francisco de Asís un ejemplo no solo de construcción material de una iglesia, sino de restauración permanente de la Iglesia. Damos gracias a Dios por estos veinticinco años de presencia de Cristo entre nosotros en esta zona de Alcalá. Pero el reto no ha terminado; hay mucha gente fuera que ha tropezado en la piedra de escándalo, que ha rechazado a Jesús o que le es indiferente. Nuestro reto es vivir como imagen de Dios. Felipe le decía al Señor: «Muéstranos al Padre y nos basta» (*Jn* 14,8). Ojalá al vernos puedan reconocer y acercarse a Jesús. Dios quiera que seamos reflejo de su amor, de su misericordia, de la buena nueva que ha traído a los hombres. ¡Que ayudemos a otros hermanos a acercarse a Cristo, piedra angular y salvación del hombre!

14. Jesús promete al que crea en Él la realización de grandes obras: «En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre» (*Jn* 14,12). Tenemos esta promesa de Jesús y podemos hacer grandes obras,

si nos dejamos llevar por el sople del Espíritu. Pero hay que dejarse llevar hacia donde el Espíritu quiera. El timonel, Pedro, no lleva la barca de la Iglesia por donde él quiere, sino por donde el Espíritu le indica. El timonel mueve muy lentamente el timón, siguiendo las indicaciones del Espíritu y en sintonía con Él. Hay que dejar que el Espíritu sople en esta comunidad parroquial, para que Él la lleve donde quiera. No pongamos obstáculos a esa acción del Espíritu.

15. Vivimos en una cultura de increencia y de indiferencia hacia la dimensión religiosa trascendente. Hay mucha gente que no quiere saber nada de Dios. Francisco de Asís, cuando fue a ver al sultán y a los musulmanes, no tenía grandes pretensiones, sino que deseaba un encuentro fraterno; su actitud sencilla y acogedora del otro, de respeto y de libertad fue suficiente. En el diálogo con los creyentes de otras religiones y con los cristianos de otras iglesias o comunidades, nos puede ayudar la actitud e intercesión de San Francisco, para acercarnos con respeto al sultán de turno, al judío, al musulmán, con la sencillez evangélica con que se acercó Francisco. Sin grandes pretensiones de convertir a nadie, pero con una fe firme, con una convicción profunda de nuestra fe y de la salvación que Cristo, único salvador, nos trae. Ese puede ser un gran testimonio en este inicio del tercer milenio, a veinticinco años de la consagración de este templo parroquial.

16. Pidámosle al Señor que abra nuestro corazón a su Espíritu, que abra el corazón de los no creyentes o de los indiferentes a esa misma acción y que todos puedan llegar a conocer que Cristo es la piedra angular, la salvación, el camino, la verdad y la vida. Proseguimos ahora esta celebración de acción de gracias a Dios por la presencia de esta comunidad parroquial en Alcalá durante estos veinticinco años, por el carisma franciscano presente aquí en nuestra diócesis y por todos los dones y gracias recibidos del Señor en este tiempo transcurrido. Como en toda "bendición", además de dar gracias a Dios, le pedimos que continúe otorgándonos sus dones y ayudándonos a ser testigos fieles de su amor en el mundo. Así sea.

ABRIL 2002

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO

Día 3. Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo en el Hospital.

Día 7. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora (Villalbilla).

Día 8. Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo en el Hospital.

Día 9. Reunión de arciprestes.

Día 10. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Pedro Apóstol (Camarma).

Día 11. Por la mañana, reunión del Consejo episcopal.

Por la tarde, visita pastoral al Instituto Secular "Cruzada Evangélica" (Coslada).

Día 12. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, visita pastoral a la Comunidad religiosa de Hijas Caridad de S. Vicente de Paúl (Coslada).

Día 13. Visita pastoral a la Comunidad religiosa de PP. Escolapios (Alcalá). Administra el sacramento de la Confirmación en Colegio de los PP. Escolapios (Alcalá).

Día 14. Visita a dos sacerdotes enfermos en el Hospital (Alcalá).

Día 15. Audiencias.

Encuentro con sacerdotes, entre cinco y diez años de ministerio (Ekumene-Alcalá).

Día 16. Preside el funeral de su padre (Villamarchante -Valencia).

Día 19. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, visita pastoral a la Comunidad religiosa de Hijas de Jesús (Arganda).

Día 20. Participa en el II Encuentro Diocesano de Jóvenes (Torres de Alameda- Villalbilla).

Día 21. Por la mañana, preside la eucaristía, con motivo del encuentro con los padres de los seminaristas (Seminario).

Por la tarde, reunión con los miembros del Movimiento “Comunión y Liberación” (Palacio episcopal).

Día 22. Encuentro con sacerdotes, entre doce y veinticinco años de ministerio (Ekumene-Alcalá).

Día 23. Asiste a la entrega del Premio Cervantes (Universidad - Alcalá).
Preside la Misa de difuntos por su padre (Catedral).

Día 25. Por la mañana, reunión del Consejo episcopal.

Por la tarde, visita pastoral a las Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús (Torrejón).

Día 26. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, visita pastoral a la Comunidad religiosa de Hijas de San José (Coslada).

Día 27. Preside la Eucaristía y el Encuentro Diocesano del Voluntariado de “Cáritas” (Palacio episcopal).

Asiste a la inauguración de la parroquia de los Ortodoxos Rumanos (Casa Diocesana).

Día 28. Por la mañana, preside la Misa con motivo del XXX Aniversario de la construcción del templo parroquial de Santiago Apóstol (Alcalá).

Por la tarde, preside la Eucaristía con motivo del XXV Aniversario de la dedicación del templo parroquial de San Francisco de Asís (Alcalá).

Días 29-30. Despacha asuntos en la Curia diocesana.

ACTIVIDADES DIOCESANAS

Día 20. II Encuentro Diocesano de Jóvenes (Torres de Alameda-Villalbilla).

El pasado sábado día 20 de abril de 2002 tuvo lugar el II Encuentro Diocesano de Jóvenes presidido por el Sr. Obispo de Alcalá de Henares, D. Jesús Catalá, bajo el lema: “Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra”; y al que asistieron unos 600 jóvenes de nuestra Diócesis junto con un nutrido grupo de sacerdotes de las diferentes parroquias.

Esta jornada diocesana comenzó con la acogida, por parte del Sr. Obispo, en el templo parroquial de Torres de la Alameda, desde donde se inició una marcha de 9 km. hacia Villalbilla. La primera parte de la marcha, hasta Valverde de Alcalá, fue en silencio y oración. Allí repostamos agua envasada que el Canal de Isabel II nos proporcionó, para continuar con renovadas energías hacia nuestra meta: Villalbilla. Allí llegamos cantando y alegres para celebrar la Eucaristía presidida por el Sr. Obispo que nos acompañó durante toda la marcha. Acabada la misma tuvo lugar la comida, a base de bocadillos, que fue animosamente compartida. Por la tarde hubo un interesante diálogo entre los jóvenes y Don Jesús, donde los jóvenes preguntaron sus dudas y fueron confirmados en la fe por el pastor de nuestra Diócesis.

Para finalizar este Encuentro el sacerdote de Toledo, D. José, párroco de Santiago Apóstol de Puebla de Alcocer, más conocido como el “cura rockero”, amenizó la tarde animando a los jóvenes a vivir de acuerdo con el Evangelio que creen.

Día 27. Encuentro Diocesano del Voluntariado de “Cáritas” (Palacio episcopal).

El pasado día 27 de abril el Voluntariado de Cáritas de los diferentes arciprestazgos y las parroquias de la Diócesis Complutense celebramos un Encuentro Festivo de Hermandad.

Sobre las 17 horas de una tarde espléndida, un grupo de voluntarios de Alcalá de Henares recibían y acogían a los que se iban acercando para celebrar el Encuentro en la entrada de la Capilla Mayor del Obispado.

Nos juntamos 225 voluntarios de toda la Diócesis de Alcalá de Henares, debido a que la mayoría son personas que forman una familia, varios de ellos comunicaron no poder asistir por tener que atender asuntos familiares, pero todos estábamos reunidos en el Espíritu, quedando así todo representadas la mayoría de las parroquias de la Diócesis.

Dió comienzo la Eucaristía de acción de gracias por el curso que finalizábamos, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Catalá Ibáñez, obispo complutense, acompañado por los Sres. Vicarios, varios sacerdotes y diáconos permanentes.

En la homilía, basada en la lectura de los Hechos de los Apóstoles, sobre la institución del ministerio del servicio a las mesas,(Hch. 6,1-7), nuestro obispo, Padre y Pastor, nos dejó a todos muy claro, cuál debe ser la actitud del voluntario en la Iglesia, del voluntariado específico de Cáritas, que se definen como personas entregadas para hacer presente el mensaje del evangelio desde la actitud sencilla de buena fama y llenos de fe, como nos dice el texto de los Hechos.

Nos mostró su preocupación desde que se hizo cargo de la Diócesis, de hacer de la Cáritas Diocesana, un ámbito donde el voluntariado tuviese su puesto, reestructurando todo lo referente al personal contratado, para que esa Cáritas fuese lo que todos deseamos: el organismo de la Iglesia, que tiene la iglesia diocesana, para la acogida, atención, ayuda y promoción de todos los hermanos excluidos por la sociedad.

En la Eucaristía, los diferentes Directores de Arciprestazgo hicieron la Oración de los Fieles, en representación de sus voluntarios.

Alimentados con la fuerza de la Eucaristía, finalizó la celebración y fuimos invitados a celebrar una reunión en el Salón de Actos del Obispado.

Presentes el Sr. Obispo, Sr. Vicario y Sr. Director de Cáritas Diocesana, el Sr. Obispo informó sobre las conclusiones sacadas en la Jornadas celebradas en la Universidad de Murcia, sobre el Voluntariado, conclusiones a reflexionar y estudiar en los próximos cursos como formación. El Sr. Director de Cáritas Diocesana, aclaró los diferentes puntos de la programación de Cáritas para los cursos 2.002 y 2.003, que a cada voluntario se le había entregado con anterioridad. El Sr. Obispo disculpa su brevedad, debido a que debía asistir a la inauguración de la parroquia de los Hermanos Ortodoxos en Alcalá de Henares.

Tras esta breve reunión el Sr. Obispo y Sr. Vicario, acompañados de voluntarios y Voluntarias, pasaron por la sede de Cáritas Diocesana, para abrir la exposición referente a las actividades realizadas por las diferentes Cáritas del arciprestazgo y parroquias durante el curso 2.001-02.

Para finalizar el Encuentro, nos reunimos en los patios de Cáritas Diocesana, compartimos unos frutos secos con diferentes refrescos, y, sobre todo, compartimos nuestros deseos de hacerlo cada vez mejor, con más coordinación, con más participación, con más formación, y todo llevado a buen fin, con el gran deseo de que el voluntario esté siempre dispuesto a servir el hermano necesitado, convencidos que al ayudarlo estamos haciendo realidad lo que Cristo nos dijo: porque tuve hambre, y me disteis de comer (Mt. 25, 35 y ss).

SECRETARÍA GENERAL

DEFUNCIONES

– El día 14 de abril de 2002, falleció en Alcalá de Henares D. FRANCISCO CATALÁ BETORET, padre del Excmo. y Rvdmo. D. Jesús Catalá Ibáñez, Obispo de la Diócesis de Alcalá de Henares. El martes, día 16, recibió sepultura en Villamarchante (Valencia), pueblo natal de nuestro Obispo Complutense. Descanse en Paz.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la gloria de la resurrección.

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

HOMILÍA EN LA MISA DE LA JORNADA DE LA PASTORAL DE LA SALUD

**28 de abril de 2002, Domingo V de Pascua;
Capilla de las Hospitalarias del Sagrado Corazón,
en Ciempozuelos (retransmitida por TVE)**

Muy queridos hermanos en el sacerdocio y muy queridas Hermanas Hospitalarias que, a ejemplo de vuestro Fundador, S. Benito Menni, habéis hecho vuestro el espíritu de “rogar, trabajar, padecer, sufrir, amar a Dios y callar”.

Saludo con especial afecto a cuantos seguís la Misa por la televisión, sobre todo a los enfermos, a los impedidos y a todos los que cuidan de los enfermos.

Hermanos todos en Jesucristo Nuestro Señor.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la Sangre de su Señor; derramada en la cruz corre por las venas de este Cuerpo y nos mantiene a todos íntimamente unidos. Por eso S. Pablo exclama: “cuando un miembro sufre, todo el cuerpo sufre” (I Cor 12, 26). En vosotros, enfermos, toda la Iglesia sufre y revive la Pasión de su Señor. En los enfermos, la viña del Señor es

podada por medio del dolor para que dé más fruto, para que ofrezca al mundo la vida en abundancia que Cristo nos trajo (cfr. Col. 3, 16).

Hoy nos insiste el Señor: “no perdáis la calma” (Juan 14, 1. Primera lectura). Sabemos que aunque en el camino se manifieste la oscuridad y resulte doloroso, muy doloroso, en algunos momentos y que nos haga incapaces de comprender, Jesús, Jesucristo, es el Camino, es la Verdad y es la Vida, y nadie va al Padre si no es por Jesucristo (cfr. Juan 14, 6). Uniéndose a su misterio, al misterio que pasa por el crisol del dolor, del sufrimiento, incluso del sinsentido aparente de tantas cosas.

Unidos a Él gritamos al Padre Dios: “que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti” (Salmo 32, 22. Salmo responsorial).

Creemos firmemente que los ojos del Señor están puestos en sus fieles (cfr. Eclesiástico 34, 19), que, como recordábamos en la oración colecta “Dios nos mira siempre con amor de padre” (Oración Colecta, Domingo V de Pascua) y que, aunque una madre pudiera olvidarse del hijo de sus entrañas, Dios no se olvidará de nosotros (cfr. Isaías 49, 15).

Él está siempre observando para que no tropecemos, aunque muchas veces nos cuesta reconocerlo. Él nos lleva de la mano para que no caigamos; sus ojos están puestos en nosotros para librar nuestras vidas de la muerte y reanimarlas.

El Señor quiere hacerse presente en nuestras vidas para que todo cobre sentido pleno en Él y desde Él, y así visto, desde esta luz maravillosa de los ojos de Dios, los enfermos sois el tesoro de la Iglesia. No podemos olvidar lo que San Martín de Tours hizo cuando le obligaban, insistentemente, a entregar los tesoros que la Iglesia guardaba escondidos. Reunió a todos los pobres y enfermos de la ciudad y, delante del juez, confesó: “estos son los tesoros de la Iglesia”.

Todos formamos parte del templo del Espíritu, de ese “Cristo total”, en el que formamos un “sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales al mundo” (cfr. Hebreos 5, 1), unidos al único sacerdocio de Cristo; y así, el sufrimiento que tantas veces y, aparentemente, para el mundo siempre resulta inútil, adquiere todo su sentido cuando está unido al sacrificio redentor de Cristo. Con Él, de manera misteriosa, se da vida al mundo y en el altar de la enfermedad hemos sido capaces de ofrecer y de

reconocer nuestra vida dada a Dios “para vida del mundo” (cfr. Juan 6, 51). Esta lógica de la cruz choca con la mentalidad del mundo, que se revela a sufrir, que trata de ocultar las situaciones que revelan la debilidad del hombre y su contingencia; pero éste es el camino de Dios. Por eso decía el Apóstol S. Pedro que “Cristo es piedra de tropezar y roca de estrellarse” (I Pedro 2, 8. Segunda lectura). Todos los razonamientos humanos se rompen frente a la cruz del Salvador.

Queridos hermanos, nosotros hemos sido elegidos para proclamar ante el mundo las hazañas de Cristo. Y la mayor de sus hazañas es que del sufrimiento hizo surgir la Vida. La Cruz permanecerá para siempre como el signo que demuestra al mundo que el sufrimiento es el comienzo, el inicio de la Vida.

Se descubre, por tanto, al contemplar a Cristo crucificado, que el dolor no tiene la última palabra: todo tiene sentido; la Cruz dolorosa se transforma en Cruz gloriosa de Cristo Resucitado.

Por eso hemos de proclamar al mundo la verdad de Jesucristo, el único capaz de hacer comprensible nuestra historia; y ésta es la mayor obra de caridad: dar a Cristo, para los cual hay que estar, como aquellos primeros diáconos, llenos de Espíritu y de sabiduría, es decir: llenos de Dios. Esto sólo es posible por medio de la vida fuerte de oración y de sacramentos, especialmente la Eucaristía, que es la medicina de la inmortalidad y el remedio único y eficaz para no morir, así lo expresa S. Ignacio de Antioquía. Busquemos, hermanos, nuestra fortaleza en María, con Ella al pie de la Cruz. Ella participó plenamente del misterio del dolor y del sufrimiento, mientras la espada de dolor le atravesaba el corazón (cfr. Lc 2, 35). Que Ella nos consuele y nos conforte en medio de las dificultades de la vida.

¡Ojalá se haga realidad en nosotros lo que hemos rezado en la oración preparada para esta Jornada!: “Para que el Espíritu me lleve a perseverar hasta el final del camino largo de la esperanza”.

¡Ojalá nos contemos todos en esa inmensa fila de los hombres de otros tiempos, y de nuestros tiempos; tantas personas consagradas de por vida al servicio de los enfermos!

Que Ella nos haga, y seamos, testigos fieles de esperanza definitiva. Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE

D. Guillermo Corral Peramato, de Alcorcón, el 22 de abril de 2002.

OTROS

FRANCISCO JOSÉ PEREZ Y FERNÁNDEZ-GOLFÍN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
PRIMER OBISPO DE GETAFE

D. JOSÉ LUIS BENAVENTE BENITO:

El Código de Derecho Canónico, establece que el Obispo nombre para la diócesis un Ecónomo que sea verdaderamente experto en materia económica y de conocida honradez (Cfr. c.494 1). Al Ecónomo diocesano o Administrador le corresponde administrar los bienes de la diócesis bajo la autoridad del Obispo.

Conociendo que en ti se dan las dotes y condiciones para este oficio de singular confianza, oído el colegio de consultores y el consejo de asuntos económicos, por las presentes y para un período de cinco años, te renuevo el nombramiento de

ECÓNOMO DE LA DIÓCESIS DE GETAFE

Espero de tu competencia, experiencia y prudencia que sabrás desempeñar fielmente el oficio que te encomiendo.

Confía en la oración de la Iglesia y en la bendición del obispo diocesano.

Getafe, 16 de abril de 2002.

Por mandato de S. E. Rvdma

† Francisco-José Pérez y Fernández-Golfín
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
José Javier Romera Martínez
Canciller-Secretario

INFORMACION

DEFUNCIONES

– El 6 de abril de 2002: VICTORINA HERNÁNDEZ MONTERO, madre del sacerdote D Luis Sánchez Hernández, Adscrito a la Parroquia de San José Obrero, falleció en Villar de la Yegua (Salamanca) a los 94 años de edad.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la gloria de la resurrección.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.

4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 133 Euros (mes 11,08 Euros)
50 ejemplares año . . . 266 Euros (mes 22,17 Euros)
100 ejemplares año . . . 500 Euros (mes 41,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid